



AL
MAL
TIEMPO,
¡BUENA
CARA!

La actitud
con que asumas
las dificultades,
hará la diferencia
en tu vida

René Peñalba

Al mal tiempo, ¡Buena cara!

Derechos Reservados

©René Peñalba

Edición

Mayra Navarro

Arte y diseño

Heber Peñalba

Las citas bíblicas, excepto las indicadas, fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional, NVI.

Primera edición

Enero 2016

Impreso en Honduras

Editado por



ÍNDICE

Prólogo

Introducción

Capítulo 1
Resiliencia y fe

Capítulo 2
Los cambios ¿Son una amenaza?

Capítulo 3
¿Cómo convertir los peores tiempos en los mejores
tiempos?

Capítulo 4
Principios de crecimiento para tiempos inciertos

Capítulo 5
Tornando malos tiempos en buenos tiempos

Capítulo 6
Para los tiempos difíciles, ¡el Salmo del Pastor!

PRÓLOGO

Crecí en un hogar con grandes carencias materiales. Tengo una hermana y dos hermanos, y recuerdo que mi padre solía decirnos: “Hay que comer cuando hay, y cuando no hay, hay que aguantar”. A lo largo de mi vida esta filosofía me ha resultado de gran utilidad y la he recordado cada vez que me he enfrentado a pérdidas o escasez.

Comer cuando hay y aguantar cuando no hay, no tiene que ver solo con tener o no tener alimento sobre la mesa, es más bien una actitud frente a la vida. Es disfrutar lo que se tiene cuando se tiene, y soportar estoicamente, con actitud positiva, sin derrumbarse, sin quejarse, carencias no solo económicas o materiales, sino también emocionales, físicas, sentimentales, relacionales, etc.

Mi padre nos inculcó esta actitud de una manera instintiva, era una conducta que asumió de forma natural frente a la vida, así logró sobrellevar sus dificultades sin amargura, sin frustraciones.

Pero a esa actitud que mi padre me enseñó como norma de vida, y que es definida por la ciencia como resiliencia, le hacía falta el componente fe.

En este nuevo libro, René Peñalba nos muestra que la fe es la mejor fuente de fortaleza y nos enseña con

base bíblica que es en Dios donde debemos buscar y encontrar las fuerzas para resistir. Es resiliencia con fe.

“Al mal tiempo, ¡Buena cara!” nos muestra que las dificultades siempre se presentan con algún propósito, que quizás no podemos comprender, pero que sin duda, en su momento, será descubierto.

Seguramente usted, como todos, ha sufrido la pérdida de un familiar, un empleo, amistades, un matrimonio, un negocio, etc. Este libro le enseñará que la actitud de fe con la que asuma cada uno de sus días, será lo que haga la diferencia en su vida y lo que en última instancia reflejará la persona que usted es.

Mayra Navarro
Editora

INTRODUCCIÓN

Son muchas las ocasiones en las que la vida nos pone en situaciones que superan nuestras capacidades: Puede ser una enfermedad, un divorcio doloroso, la partida de un ser querido, el fracaso de nuestros sueños, problemas económicos... En fin, una serie de circunstancias que nos pueden llevar al límite y hacer que nos preguntemos si tenemos la fuerza y la voluntad necesarias para continuar adelante. Cuando llegamos a este punto tenemos dos opciones: o dejarnos vencer y sentirnos fracasados, o sobreponernos y salir fortalecidos.

El célebre novelista inglés, reconocido en la literatura universal, Charles Dickens, tuvo una infancia infortunada, lo cual, sin embargo, no le impidió escribir obras de fama mundial como *Oliver Twist* y *David Copperfield*. Una de sus grandes obras se inicia diciendo: "Era el peor de los tiempos y el mejor de los tiempos..."

Efectivamente, los seres humanos podemos provocar tales condiciones para que los peores tiempos, épocas y circunstancias, se tornen escenarios de bendición, a pesar de lo desafiante en lo que nos rodea y lo conflictivo del entorno en que estemos inmersos.

De alguna manera estas palabras me recuerdan lo

que el sabio Salomón expresó, en términos de la vida y la sucesión de cambios y eventos que la constituyen. Dijo Salomón en Eclesiastés 3: 1-8 lo siguiente:

“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: un tiempo para nacer, y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar; un tiempo para matar, y un tiempo para sanar; un tiempo para destruir, y un tiempo para construir; un tiempo para llorar, y un tiempo para reír; un tiempo para estar de luto, y un tiempo para saltar de gusto; un tiempo para esparcir piedras, y un tiempo para recogerlas; un tiempo para abrazarse, y un tiempo para despedirse; un tiempo para intentar, y un tiempo para desistir; un tiempo para guardar, y un tiempo para desechar; un tiempo para rasgar, y un tiempo para coser; un tiempo para callar, y un tiempo para hablar; un tiempo para amar, y un tiempo para odiar; un tiempo para la guerra, y un tiempo para la paz”.

Esta porción de las Escrituras propone lo ideal: ¡Que los cambios en la vida sucedan en el tiempo y la época oportunos! Y se inicia diciendo: *“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo”.*

Probablemente pienses que esto es muy difícil que acontezca, si no imposible. Pero este libro te dirá cómo puedes contribuir a desactivar lo negativo y aflictivo en tu vida, y cómo puedes contribuir a promover condiciones favorables para ti.

Tanto la palabra “tiempo”, como la frase “momento oportuno”, se traducen partiendo del mismo vocablo hebreo, “zemán”, que en términos generales se traduce como “ocasión designada”. ¡Nada mejor que las cosas sucedan en la ocasión escogida, y no que

seamos asaltados por cambios bruscos! Es lo que el texto parece sugerir.

¿Cuál es nuestra parte, como co-responsables con Dios, en la creación de las mejores condiciones para eso que llamamos destino? De nuestra parte corresponde procurar el mejor manejo de vida en términos de actitudes, decisiones y actuaciones.

Parece tan simple, pero, ¡cuánta gente echa a perder el mejor momento, el tiempo oportuno y la ocasión designada para su dicha! ¡Cuántas personas, sin darse cuenta, amenazan su vida y su historia creando condiciones adversas para luego quejarse de Dios y de la vida misma! ¡Si tan sólo pudiéramos saber y darnos cuenta de hasta dónde promovemos más el mal que el bien en nuestra historia de vida!

La neurociencia ha puesto de moda el término Resiliencia para referirse a la capacidad de las personas para sobreponerse a la adversidad. Vamos a comenzar este libro apoyándonos en este concepto para determinar cómo podemos sobrellevar la adversidad.

Capítulo I

RESILIENCIA Y FE

RESILIENCIA Y FE

La resiliencia es la capacidad para salir fortalecido de la adversidad y las experiencias traumáticas. Consiste en mantenerse funcional y continuar con la vida cotidiana tras una vivencia difícil, incluso excesivamente dolorosa. Se sitúa dentro de la corriente de psicología positiva, como un recurso para mantener una adecuada salud mental ante situaciones difíciles, entendiendo de una manera más optimista la actitud del ser humano ante las adversidades.

En lugar de centrarse en las consecuencias negativas que producen los hechos traumáticos, la resiliencia fija su atención en los recursos y fortalezas que muestran las personas para sobreponerse a estas situaciones.

Desde la neurociencia se considera que las personas más resilientes tienen mayor equilibrio emocional frente a las situaciones de estrés, soportando mejor la presión. Esto les permite una sensación de control frente a los acontecimientos y mayor capacidad para afrontar retos.

La resiliencia es el convencimiento que tiene un individuo o equipo en superar los obstáculos de manera exitosa, sin pensar en la derrota a pesar de que los resultados estén en contra, al final surge un

comportamiento ejemplar a destacar en situaciones de incertidumbre con resultados altamente positivos.

Esa capacidad de resistencia se prueba en situaciones de fuerte y prolongado estrés, como por ejemplo el debido a la pérdida inesperada de un ser querido, al maltrato o abuso psíquico o físico, a prolongadas enfermedades, al abandono afectivo, al fracaso, a las catástrofes naturales y a las pobrezas extremas.

Podría decirse que la resiliencia es la entereza más allá de la resistencia. Es la capacidad de sobreponerse a un estímulo adverso. El ser resiliente no es ser extraordinario: esta capacidad está en toda persona. La tarea es desarrollar esta capacidad con actitud y firmeza.

La Resiliencia, es un concepto que fue usado primariamente en relación a los metales. Se dice que es la capacidad de un metal determinado de resistir y ser flexible a determinadas pruebas que se experimentan con él, a fin de comprobar la calidad del mismo y de recobrar su estado original.

Para la psicología el término resiliencia se refiere a la capacidad de las personas para sobreponerse a las tragedias, el dolor, el sufrimiento, los problemas de la vida. Cuando un individuo es capaz de sobreponerse a las situaciones adversas, se dice que tiene resiliencia adecuada y que puede, por lo tanto, salir fortalecido de las pruebas.

Este concepto de resiliencia lo introdujo en la psicología el psiquiatra Michael Rutter, hacia los años 70 del siglo pasado y es un término psicológico inspirado en el concepto de la física.

La resiliencia, según la definición de la Real Academia Española de la Lengua, es la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y

sobreponerse a ellas.

Las personas resilientes no solo son capaces de sobreponerse a las adversidades, sino que utilizan esas situaciones para crecer y desarrollar al máximo su potencial.

Para las personas resilientes no hay tal cosa como una “vida dura”, para ellas solo se trata de momentos difíciles.

Es una manera diferente y más optimista de ver el mundo ya que son conscientes de que después de la tempestad viene la calma. Estas personas mantienen su buen humor siempre y nos hacen preguntarnos cómo es posible que, después de todo lo que han pasado, les queden ganas de sonreír.

La resiliencia no es una fortaleza con la que nacemos, es algo que todos podemos desarrollar a lo largo de la vida. Todos podemos ser resilientes, siempre y cuando cambiemos algunos de nuestros hábitos y creencias.

Las personas resilientes han tenido que enfrentar situaciones adversas o han experimentado el fracaso más de una vez sin darse por vencidas. Cuando llegan a situaciones límite dan lo mejor de sí mismas y desarrollan las habilidades necesarias para salir airoso de las pruebas más difíciles.

¿Qué caracteriza a las personas resilientes?

1. *Son muy conscientes de su realidad, conocen sus capacidades y limitaciones.* El conocerse a sí mismo es determinante para enfrentar las dificultades y los retos. Estas personas saben cuáles son sus principales habilidades y fortalezas, y suelen ponerse metas alcanzables; no solo consideran sus deseos, sueños y

necesidades, sino también evalúan los recursos de los que disponen para conseguirlas.

2. Son creativas. Las personas con una alta capacidad de resiliencia son conscientes de que las cosas pueden cambiar o echarse a perder. El resiliente se empeñará en convertir una mala experiencia en algo útil.

3. Confían en sí mismos. Las personas resilientes confían en sus capacidades. Nunca pierden de vista sus objetivos. Es posible que las circunstancias los obliguen a hacer una pausa o a tomar un atajo, pero siempre caminan hacia su objetivo. A pesar de que muestran un alto grado de autoconfianza también saben cuando necesitan ayuda y no dudan en pedirla.

4. Aprenden de las dificultades. Todos enfrentamos situaciones que nos desmotivan, pero las personas resilientes no desfallecen. Estas personas ven las crisis como una oportunidad para cambiar, para aprender y crecer. Los resilientes saben que las crisis son temporales y que su futuro depende de la manera en que reaccionen a ellas.

5. Tienen plena conciencia. Las personas resilientes tienen una gran capacidad de adaptación y de aceptación. Para estas personas el pasado es el pasado y el futuro no les causa temor. Disfrutan la vida porque la aceptan tal y como se les presenta y tratan de sacar el mayor provecho de las situaciones que viven. Disfrutan el día a día y las pequeñas cosas y mantienen su capacidad de apreciar el lado bueno de todo.

6. Son *optimalistas*. Las personas resilientes son muy objetivas, pero al mismo tiempo son optimistas. Disfrutan los retos y se concentran en los aspectos positivos. Estas personas practican un optimismo realista, también llamado optimalismo, y están convencidas de que por muy difícil que sea una situación siempre hay una salida.

7. Les gusta la gente positiva. Las personas que practican la resiliencia generalmente se rodean de personas que mantienen una actitud positiva ante la vida y evitan a aquellos que son negativos o depresivos. Esto les ayuda en los momentos más difíciles pues tienen amistades que les dan soporte.

8. No se empeñan en controlarlo todo. El deseo de querer controlarlo todo es una de las principales fuentes de tensiones y estrés. Las personas resilientes saben que es imposible tener el control en todas las situaciones, no se dejan dominar por los temores y se sienten cómodos aunque no tengan el control.

9. Son dispuestos al cambio. Los resilientes saben cuando deben cambiar de rumbo, cuando dar marcha atrás, tienen la capacidad para adaptar sus planes y cambiar sus metas cuando es necesario. Siempre están dispuestas a tomar riesgos, a probar nuevas opciones, y no se aferran a sus planes iniciales o a una única solución.

10. Son perseverantes. Las personas resilientes son flexibles pero no renuncian a sus objetivos. Tienen una gran capacidad de lucha pero no nadan contra la corriente sino que fluyen con ella. Estas personas

tienen una motivación intrínseca que les ayuda a mantenerse firmes y luchar por lo que se proponen.

11. *Mantienen el buen humor.* Una de las características esenciales de las personas resilientes es que son capaces de reírse de la adversidad. Pueden reírse de si mismos los que les permite enfocarse en los aspectos positivos de las situaciones.

12. *No temen buscar ayuda.* Los resilientes son personas seguras, por eso cuando pasan por una crisis no dudan en buscar ayuda. Reconocen la importancia de la ayuda profesional y les gusta recurrir a personas que les pueden ayudar a superar sus problemas.

La Resiliencia de la fe

La resiliencia bajo las pruebas surge de aprender a ser paciente y a tener fe en la provisión, la fortaleza y la constante bondad de Dios hacia nosotros, no importa lo que suceda.

La Biblia cuenta de personas que enfrentaron la adversidad pero, por la gracia de Dios, superaron sus problemas. A pesar de las circunstancias difíciles y de fallas en sus caracteres, fueron usados por Dios porque desarrollaron resiliencia para avanzar.

Una forma de expresar resiliencia es la conexión que se da entre significado y fe religiosa. En este contexto, algunas investigaciones en resiliencia nos han permitido recoger factores o rasgos que parecen caracterizarla, entre estos la esperanza, la fe y creencia en Dios, la fe en su dimensión religiosa y vida espiritual como un factor que permite sobrellevar la adversidad.

La fe ofrece a algunas personas un camino con sentido, encuentros amistosos y la posibilidad de compartir una trascendencia.

La fe es una forma de ayudarse a encontrar lo positivo en la creación y a profundizar en la realidad, siendo así, puede inferir en las personas más fuerza y confianza. La capacidad para averiguar algún significado, sentido o coherencia a cuanto ocurre en la vida, está en estrecha relación con la vida espiritual y la fe religiosa, siendo éste un ámbito de intervención potencial para el desarrollo de la resiliencia.

Filipenses 4:13 dice que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. Con humildad, sin soberbia ni autosuficiencia, podemos decir que Dios nos ha dado capacidad para sobreponernos a toda adversidad y poder salir enriquecidos de ella. Además, nos ha dado a su Espíritu Santo, quien nos conforta, fortalece, de tal forma que podamos salir del hoyo de sufrimiento, pérdida y dolor. Dijo el apóstol Pablo: *“Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado...”*.

En la Biblia, podemos encontrar numerosos ejemplos de Resiliencia: Abraham, el padre de la fe, esperó durante años por su hijo Isaac y recibió las promesas de parte de Dios (Génesis 21:22). Un segundo caso lo vemos en la historia de José, el joven que fue vendido como esclavo por sus hermanos y con el paso del tiempo llegó a ser muy poderoso como primer ministro de Egipto (Génesis 41:41).

Un tercer caso es Job, varón perfecto y temeroso de Dios, pasó por muchas pruebas, pero al final de ellas fue perfeccionado y Dios le restauró todas sus riquezas y le dio nuevos hijos (Job 42:10).

Más tarde, el apóstol Pablo escribió a los hermanos

en Corinto: *“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2 Corintios 12:10).

Dios quiere que tengamos la fortaleza que proviene de Él, quiere que aprendamos y obtengamos lecciones de los desafíos que enfrentamos y podamos crecer a través de ellos.

Dios nos ayuda a ser resilientes

La resiliencia puede ser innata o adquirida. Existen personas que parecen traer desde su nacimiento cierta capacidad para tolerar las frustraciones y dificultades de forma positiva, saliendo airoso y fortalecido después de haberlas vivido. Pero también existe la posibilidad de desarrollar e incorporar en nuestra vida este tipo de recursos personales.

Tenemos a Dios en nuestras vidas y Él nos entrega herramientas para enfrentar cualquier desafío. Sólo debemos tener la determinación de buscar y crear una relación cercana y genuina con Dios, una relación que se vuelve íntima a través de la oración, el ayuno, la meditación y el estudio.

El proceso resiliente es similar a la creación de una perla dentro de una ostra. Cuando un grano de arena entra en su interior, la ostra segrega nácar para defenderse, de manera que el pequeño grano de arena va recubriéndose poco a poco del nácar secretado. El resultado es la formación de una joya brillante y preciosa llamada “perla”.

¡Asegurémonos de encontrar y compartir la maravillosa habilidad de resiliencia que Dios nos ha

entregado!

La vida está llena de desafíos. Enfrentar estos desafíos nos puede ayudar a descubrir los maravillosos recursos que Dios nos ha entregado para disfrutar la vida.

Una vida feliz y plena no depende de la ausencia de experiencias adversas, sino de cómo respondemos ante este tipo de situaciones y cuánto logramos crecer a través de ellas.

Una analogía básica que podemos utilizar es la de la restauración de los huesos de nuestro cuerpo. En el sistema óseo, los huesos son capaces de reparar sus fracturas y lesiones, volviendo, con el paso del tiempo, a su estado original. Así también los seres humanos podemos ser capaces de sobreponernos a las circunstancias difíciles de la vida, superar los desafíos y aprender lecciones.

La resiliencia tiene que ver con la capacidad de recuperación de cambios súbitos, no deseados, que no buscamos, que no pedimos, que no merecemos.

También tiene que ver con la capacidad de recuperarse del golpe que la vida nos inflige, creo que no hay ningún ser humano que no haya sido golpeado por la vida. La sola idea de quedar ileso de cara la vida es una idea absurda porque aún el nacimiento se nace con dolor.

¿Cuántos han experimentado pérdidas alguna vez? Las pérdidas son el producto de nuestros emprendimientos de vida, muchas veces nos toca verlos escaparse de nuestras manos. La resiliencia es una capacidad, es un don, una habilidad auspiciada por el cielo para los seres humanos, para que podamos recuperarnos cuando nos toque enfrentar cambios súbitos, golpes que la vida nos inflige y pérdidas que

nos toca vivir.

Los cambios inesperados, golpes de la vida y pérdidas puede experimentarlos gente noble, gente buena, gente apartada del mal, despídanse de la idea de que van a recibir golpes en la vida solamente los malos, los perversos, quienes así se lo merezcan, que van a sufrir cambios dolorosos solamente aquellas personas que han sembrado mal en la vida.

No, siempre suelo decir en mi cátedra que cosas malas pasan a gente buena, y es allí donde nosotros tenemos que aprender a interactuar con la vida en términos de fe y darnos cuenta de que gente buena y noble, apartada del mal, puede experimentar cambios negativos, golpes y pérdidas. Esto es una realidad esencial.

El libro de Job describe el sufrimiento en su forma más cruel, en su forma más violenta, dice *“en la región de luz había un hombre, un hombre recto e intachable que tenía a Dios y vivía apartado del mal este hombre se llamaba Job”*.

Mire como se le califica, no sé si todos podemos tener el valor de auto describirnos de esta manera: un hombre recto, un hombre intachable, alguien que temía Dios, alguien que vivía absolutamente apartado del mal; pues ese hombre con tanta nobleza y con tanta virtud sufrió lo que muchos de nosotros ni en nuestras peores tragedias hemos vivido.

Cambios súbitos, golpes certeros de la vida, pérdidas dolorosas, también pueden ser experimentados por gente consagrada a Dios y gente que vive y actúa en el temor de Dios. La tragedia no es de los malos, aunque a los malos les espera la tragedia superlativa al final de su historia, pero mientras vivimos en esta vida nos vamos encontrando no sólo con piedras de tropiezo,

nos encontramos con cosas que nos dejan totalmente perplejos, cosas que nos hacen preguntarnos:

—¿Por qué esto me pasa a mí?, yo no he sembrado para cosechar esto, yo no merezco esta situación que he vivido.

Este texto sigue hablándonos y dibujándonos la personalidad de Job, dice en el capítulo 1 versos 4 y 5 lo siguiente: *“Sus hijos acostumbraban turnarse para celebrar banquetes en sus respectivas casas”*; era un hombre rico, un verdadero potentado, un personaje de la ciudad, la gente más importante se sentaba en las puertas de la ciudad, no habían jueces que consultar y la gente iba y les consultaba a estos personajes exitosos, estos personajes respetables, les preguntaban por sus problemas y servían de jueces en cierto sentido.

Job es un personaje de este tipo, pero como todo padre adulto, tiene hijos que tienen también pasar por la vida, no nacemos maduros, vamos madurando en el camino; pues sus hijos tenían la costumbre, tenían los medios para hacerlo, para celebrar banquetes en sus respectivas casas e invitaban a sus tres hermanas a comer y a beber con ellos. Eran 10 hijos en total, siete hombres y tres mujeres, pues una vez que el ciclo de banquetes terminaba, Job se aseguraba de que sus hijos se purificaran y muy de mañana ofrecía holocausto por cada uno de ellos pues pensaba: *“Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en su corazón”*.

—¿Ora usted por sus hijos todos los días?

Si usted no ora por sus hijos todos los días, no es de extrañarse que los vaya a buscar a los antros de vicio y les tenga que arrancar los tragos de licor, arrancarles el tabaco de la boca, si no es que sacarle la cocaína

de los bolsillos.

No estoy tratando de levantar mi personalidad delante de ustedes, pero déjenme decirles que mi esposa y yo, alrededor de mi taza de té y su taza de café, no hay día de Dios que no mencionemos los nombres de nuestros hijos, los de nuestros nietos, los de nuestro yerno y nuera y lo hacemos porque la Biblia nos dice que eso debe ser una costumbre cotidiana de todos aquellos que esperan en Dios.

Estos cambios, golpes y pérdidas siempre, siempre están bajo el control y autoridad de Dios. No creas que cuando alguien se enfermó es que Dios perdió el control, que cuando alguien perdió el trabajo de súbito sin merecerlo es que Dios le dio la espalda, o que la cosa se le fue Dios de las manos. No creas que cuando alguien experimenta alguna tragedia, alguna forma de fracaso, es que Dios perdió el control de la situación. Es todo lo contrario, cuando hay cambios bruscos, golpes y pérdidas, Dios siempre está bajo el control y en autoridad.

Siguiendo la historia de Job, capítulo 1 versos 6 al 12 dice: *“Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor y con ellos se presentó Satanás”*; eso nos muestra que hay ámbitos desconocidos para nosotros, donde interactúan entidades espirituales de otro orden y naturaleza distinta a la nuestra, hay especies de cónclaves y de encuentros que nosotros no podemos definir porque no nos han sido explicados en la Biblia con suficiente profundidad.

En esa reunión de personajes angelicales también se presentó Satanás y el Señor le preguntó *“¿De dónde vienes? Vengo de rondar la tierra y de recorrerla de un extremo a otro le respondió Satanás, ¿Te has puesto a*

pensar en mi siervo Job?, volvió a preguntarle el Señor, no hay en la tierra nadie como él, es un hombre recto e intachable que me honra y vive apartado del mal". Satanás le replicó "¿Acaso te honra sin recibir nada a cambio?".

Y este texto es importante porque es el corazón de la historia de Job, la historia de Job es un intento del mal por demostrar que nosotros los seres humanos honramos a Dios sólo cuando nos conviene, cuando nos trata bien, nos da milagros, nos da provisión, nos da protección, cuando Él cumple nuestras oraciones, entonces si estamos dispuestos a rendirle adoración.

La gran interrogante a lo largo de esos 42 capítulos en el libro de Job, tiene como fibra sensible este reproche que hace Satanás a Dios: *"¿acaso te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? de tal modo has bendecido las obras de sus manos, que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra, pero extiende la mano y quítale todo lo que posee y verás si no te maldice en tu propia cara".*

Porque es la teoría de Satanás, que si te quita algo de tu bendición tú reniegas de Dios, que si Dios no te complace en algo que estás pidiendo tú vas a renegar de Dios.

Esto que les estoy comentando me ha enseñado a decir esta oración a lo largo de mis días:

—Dios, te doy gracias porque no me darás todo lo que quiero pero sé que me darás todo lo que necesito, y lo que quiero puede ser una cosa pero lo que necesito puede ser otra totalmente diferente.

Y cierra esta porción bíblica con el verso 12 que nos dice *"Muy bien le contestó el Señor, todas sus posesiones están en tus manos con la condición de*

que a él no le pongas la mano encima”, dicho esto Satanás se retiró de la presencia del Señor.

Noten que Dios tiene que darle autoridad a Satanás para actuar, nunca Satanás actúa en una autonomía total, tuvo que recibir la autorización de Dios para poder tocar a Job, más tarde tocó no sólo sus bienes, tocó el cuerpo mismo de Job y se llenó su cuerpo de la cabeza a los pies de pústulas y llagas terribles; hay quienes dicen que se trata de una clase de elefantiasis pero extrema, que hizo que se reventara toda su piel y que se llenara de granos y de llagas putrefactas y malolientes.

—¿Qué es esto? ¡Cosas malas pasan a gente buena!

Dice en Job capítulo 1:20-22, que al llegar a este punto, pues todo llegamos a un punto de rompimiento, todos absolutamente todos. Yo he vivido suficiente como para haber estado ya en el punto de rompimiento donde todas las facultades de aguante se terminan, donde toda tu capacidad de resistencia terminó, donde no hay nada más, no hay un hálito ya de esperanza, no hay ya un poco de fuerza en tu espíritu, en tu ánimo, a veces en tu cuerpo físico, porque la tribulación también el cuerpo la resiente, cuando ya no hay nada más, llega el punto de rompimiento. Pues al llegar a este punto, Job se levantó, no para romper su relación con Dios, no para decir yo de Dios no quiero saber nada, no se levantó como muchos dicen ya no vuelvo a una iglesia, ya no vuelvo abrir una Biblia, ¡qué respuesta más absurda es esta!

En el punto de rompimiento es cuando más debes apegarte a Dios, cuando no hay nadie, ni una sola persona, a veces ni el que está durmiendo al lado tuyo tiene tu respuesta a nivel alma, y sientes que

te estás consumiendo, sientes que se te están yendo tus fuerzas, sientes que no tienes ni la más mínima respuesta frente a la situación tan crítica que estás viviendo.

Pues llegado ese punto Job se levantó, se rasgó las vestiduras conforme la costumbre de esa cultura, se rasuró la cabeza en señal de luto y luego se dejó caer al suelo, no en señal física y visible de rendición, de acabose total, de renuncia a seguir adelante, se dejó caer al suelo en actitud de adoración.

Entonces dijo *“Salí desnudo del vientre de mi madre y desnudo he de partir”*. ¡Qué realidad más esencial!, se pierden las clases sociales a la hora que nos ponen dentro del féretro, ahí no hay color de piel, no hay educación que valga, ahí no hay posesiones ni hay experiencia, ni capacidades, ahí no valen la madurez ni la inmadurez, ahí somos lo más esencial, un ser en su estado más básico, *“Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo he de partir, el Señor ha dado el señor ha quitado, bendito sea el nombre del Señor”*.

Te pregunto:

—¿Qué pasa con tus pesares? ¿Qué pasa cuando estás sufriendo? ¿Cuando la vida se te pone en contra? ¿Qué pasa cuando te sientes absolutamente sólo aunque estés rodeado de personas? Dice la Biblia en Job: *“A pesar de todo esto, no pecó ni le echó la culpa a Dios”*.

Hay una sistematicidad extraordinaria en este relato, están las claves, los puntos centrales, está la manera como tú puedes desarrollar resiliencia ante cambios súbitos de la vida, ante los golpes que tú no te mereces, que tú no te no te buscaste, ante pérdidas para los cuales no estabas preparado.

En este pasaje está el sistema total para desarrollar

la capacidad de recuperación de todo eso, son verdaderos principios, son verdaderas claves, hasta su orden me parece que tiene una importancia capital.

Lo primero que hay que hacer es el luto necesario, haz el luto que tengas que hacer. Job se levantó, se rasgó las vestiduras, se rasuró la cabeza, luego se dejó caer al suelo en actitud de adoración, en otras palabras Job hizo el luto que se acostumbraba en su tiempo y en su cultura: se rapaban la cabeza, rasgaban sus vestiduras y también a veces incluían echarse sobre sí mismos polvo y cenizas.

El luto se hace no solo cuando alguien se muere, me ha tocado hacer luto de distinta índole a lo largo de mi vida, no sólo el fallecimiento reclama hacer luto, hay distintas pérdidas que reclaman hacer luto y hay que aprender a hacerlo bien, es lo primero que vemos que hace Job.

Esto contradice la idea machista de que no hay que llorar, que hay que portarse valientemente, de verdad es todo lo contrario, llore todo lo que tenga que llorar, solo que aprenda donde se llora y con quien se llora, no se llora para sacar la lástima y la compasión de la gente, se llora delante del Señor, es el lugar más sagrado donde las lágrimas nuestras caen como verdaderas gotas de vida, tiene sentido derramarlas delante del altar de la presencia del Señor.

Quiero darles un consejo, cuando les toque ver a alguien que está sufriendo, alguien que está experimentando alguna clase de pérdida, el mejor acompañamiento que puede hacerle es acercarse a esa persona en sufrimiento y simplemente no decir nada, hay personas que hasta preparan discursos que decir y creen que con palabras vanas de alguna manera van a aliviar aquella pena.

La persona que está experimentando un dolor muy agudo, tú le dices lo que quieras y no te está oyendo, esa persona no va a recordar ninguna palabra que le hayas dicho, por tanto el mejor acompañamiento que puedes hacer es simplemente estar allí al lado de esa persona, no decir nada y quedarte solidariamente a su lado.

Job capítulo 2:11-13 relata que tres amigos de Job se enteraron de todo el mal que le había sobrevenido y de común acuerdo salieron de sus respectivos lugares para ir juntos a expresarle sus condolencias y consuelo.

“Desde cierta distancia alcanzaron a verlo y casi no lo pudieron reconocer”, porque al encontrar una persona en dolor encuentras otro rostro, otra expresión, lo que antes era un bello, fresco y lozano rostro, es una máscara de dolor o una expresión terrible de soledad y de total sentido de abandono; pues no lo podían reconocer, se echaron a llorar a voz en cuello rasgándose ellos también las vestiduras, arrojándose polvo y ceniza sobre la cabeza y durante siete días y siete noches se sentaron en el suelo para hacerle compañía. Ninguno de ellos se atrevía a decirle nada, pues veían cuán grande era su sufrimiento; es que cuando el sufrimiento es grande, las palabras sobran, las palabras no bastan.

Segundo consejo para desarrollar resiliencia según ese texto sistemático que nos ofrece la Escritura: Job adoptó una actitud de adoración ante la pérdida. Ante la pérdida lo peor que podemos hacer es quejarnos, es pleitear con la vida, pleitear con nuestra suerte, decir ¡Qué mala suerte la mía!, ¡yo conozco gente perversa a la que le va mejor que a mí! Mucho menos alzar la mirada al cielo para cuestionar al Eterno, ¿quién soy

yo, quién eres tú, quién es cualquier persona para que se atreva a cuestionar lo que Dios ha permitido en nuestras vidas?

Algunos de ustedes lectores conocen mi testimonio, Dios permitió esa espantosa enfermedad como es la epilepsia, combinada con una condición bipolar y una situación neuro psiquiátrica que me afectó, me marcó, le dio forma a mi vida por décadas y décadas. Fue una experiencia de sufrimiento casi interminable, pero ¿qué hacer cuando estás viviendo algo que simplemente cayó sobre ti como una especie de tragedia, de golpe de la vida? Hay que adoptar una actitud de adoración ante eso.

Te pregunto:

—¿Cuántas veces has caído al suelo en actitud de adoración?

He estado algunas veces así y déjame decirte que si hay forma de quitar el dolor, si hay forma de aliviar tu pena, es simplemente abandonarte completamente en Su presencia y literalmente dejarte caer para que Él te levante.

Cuando Job cayó al piso en oración, en adoración, se postró en primer lugar para que Dios le hablara, para ver si en actitud de adoración podía obtener alguna clase de respuesta que le ayudara, se postró ante la realeza de la divinidad, él sabía que estaba ante el autor de sus días, aquel que tiene todo el poder, toda la autoridad de dejar pasar lo que quiera dejar pasar, de retener lo que quiera retener, de soltar lo que quiera soltar, Él tiene la autoridad total sobre nuestras vidas, cayó en adoración postrado, suplicándole a Dios humildemente.

Si hay alguien ante el cual debes y puedes humillarte es ante Dios.

Yo vengo de una raza y cultura en la que no nos humillamos ante nadie, eso lo llevo en mi sangre, lo llevo en mis genes, pero aprendí en la Biblia a humillarme por causa de Dios; por causa de Dios he tenido que humillarme aun ante personas que no lo merecen y he tenido que humillarme mil veces ante Dios cuando ha sido necesario, porque esa es la esencia del consejo divino: caer en adoración, postrarse en actitud reflexiva, postrarse ante la divinidad, postrarse suplicando humildemente, postrarse haciendo reverencia, poniendo la adoración como prioridad a nuestro dolor.

¿Sabe qué pasa con mucha gente? Su dolor va primero, son egoístas, son carnales, su dolor va por delante, sólo están pensando en sí mismos, en cuánto les duele, pero Job postergó su dolor, puso la reverencia por delante, puso la adoración por delante, puso el reconocimiento divino por delante, puso su dolor en segundo término, ¿y sabes que sucede cuando pones tu dolor en segundo plano? Adquieres resiliencia, de pronto ya no te duele tanto como estaba doliendo, porque te desconcentras de tu dolor y te concentras en Dios.

En tercer lugar ¿Qué más hacer para desarrollar esa capacidad de resiliencia? Haz esta triple y poderosa declaración, esto tiene que salir de tu boca, no es para tenerlo en la mente, esto es algo que tú debes declarar, es una triple declaración y dice lo siguiente:

Nada trajiste a este mundo y nada sacarás, el Señor ha dado, el Señor ha quitado, y bendice el nombre del Señor.

Cuando llegaste al mundo ¿trajiste un marido? ¿Trajiste una empresa? ¿Trajiste un título universitario? ¿Trajiste un auto del año? ¿Trajiste una gran residencia?

¿Trajiste amistades importantes? ¡Nada trajiste a este mundo!, entonces tú debes valientemente decir: Nada traje a este mundo.

La segunda declaración poderosa, importante: el Señor da y el Señor quita, nosotros queremos sólo un Dios supermercado, saquemos de la cabeza la idea de un Dios supermercado, un Dios farmacia, que sólo vamos a sacar de sus anaqueles lo que necesitamos para estar bien. Hay una verdad suprema y por eso es Dios y por eso nosotros somos sus criaturas, que Él puede dar y puede quitar.

Pregunto :

—¿Cuántos han recibido más de lo que merecen?

También pregunto:

—¿Cuántos saben que Dios puede quitarles lo que quiera?

Dios puede quitarte lo que tú consideras más valioso, no porque Dios juega contigo, es que es la prerrogativa suya como Dios, poder actuar sobre nuestras vidas, poder actuar sobre nuestra historia. Yo no pedí nacer enfermo, yo no pedí padecer un grado esquizofrénico, yo no pedí ser bipolar, yo no pedí ser epiléptico, ¿Y usted cree que eso me ha hecho menos? ¡Puede ser más bien que eso me haya servido para catapultar lo que mi vida es hoy día!

No te quejes de tus tragedias porque pueden ser sólo un trampolín, que luego te impulsarán hacia alturas que por ti mismo no podrías alcanzar, no podrías llegar, declara que el Señor da y el Señor quita.

La tercera gran declaración "*bendito sea el nombre del Señor*", decir eso con las lágrimas corriendo, decir eso con el puñal metido dentro de tus entrañas, me refiero a nivel emocional, espiritual y psicológico, decir eso en una inmensa soledad, es la cosa más

liberadora que tú puedas experimentar y eso te lleva desarrollar capacidad de recuperación ante, pérdidas y dolores.

Para ciertas teologías esto es veneno, pero es la Biblia, la Palabra de Dios, Dios no está sólo para engrandecerte y darte cosas, Dios está para esculpir sus propósitos en tu persona.

¿Qué más hacer para desarrollar capacidad de resiliencia? No peques culpando a Dios.

Yo he sufrido lo que algunos de ustedes no han sufrido, ni deseo que pasen por ello, pero a pesar de ello Dios nunca me ha abandonado, ni un solo día, ni un solo momento, ¿por qué tenemos que convertir la pérdida, el fracaso, en abandono de Dios? Puede ser que lo tengas todo como lo quieres y Dios se haya alejado de ti y puede ser que hayas experimentado pérdidas y Dios está literalmente respirando su aliento en tu rostro.

Lo que tengamos o no tengamos no define la cercanía de Dios para con nosotros, por consiguiente no hay que pecar culpando a Dios por las cosas dolorosas que nos suceden.

En Dios no hay dispersión, en Dios no hay despropósito, en Dios no pasan cosas sólo porque sí, sin razón de ser, de manera aleatoria, de manera fortuita, ¡No! En Dios todo tiene propósito y si esto me pasó a mí con un propósito habrá sido. Cuando te atreves a decir: “esto que me pasa a mí, un propósito tendrá” eso te da alguna esperanza, una fortaleza, eso te da alguna fuerza como para esperar en el Señor el siguiente capítulo.

No renuncies a tu integridad

Cuando hay dolor la gente está lista perder su integridad. Dolores de diversa naturaleza experimentamos los humanos, por ejemplo, está el dolor conyugal, es un dolor muy intenso cuando alguien te falló, es un dolor profundo. Después de 40 años de ser pastor y hablar con infinidad de personas, he visto a gente sufriendo dolores que les hacen renunciar a su integridad.

Dicen:

—Porque alguien me hizo esto que me dolió tanto entonces yo haré otro tanto a alguien más.

Dolores morales, dolores conyugales, dolores financieros, dolores de sociedades, de amistades, es donde se introduce el concepto de la venganza y del desquite.

Insisto, una de las fibras sensibles en la historia de Job es el tema de la integridad, es uno de los grandes temas en este libro, si estás dispuesto a perder integridad cuando la vida se te pone al revés, cuando no hayas explicación a lo que te ha sucedido.

Hay gente que me dice:

—Pastor, yo no le vuelvo hacer un favor a nadie.

¿Por qué? porque alguien le falló, le mintió, le robó; eso es ser muy drástico, siempre habrá gente que te falle, te mienta, te sea desleal, pero no tienes que renunciar a tu rectitud y a tu integridad por dolorosa que sea la pérdida o el mal experimentado.

Esto es alta teología, esto no tiene otras explicaciones, Dios sabe cómo vamos a salir de cada prueba porque dice el libro de los Hebreos que Dios no nos mandará una prueba que no podamos soportar, y que junto

con la tribulación y la tentación vendrá la salida, iese es maravilloso!

Dios sabe cómo vamos a salir de cada prueba, si Él sabe que vas a salir despedazado, esa prueba no es para ti, es para otro; noten los calificativos que da Dios acerca de Job: recto, intachable, íntegro; una persona recta es alguien justo, que no se inclina ni a un lado ni a otro.

¿Hacia dónde te inclinas cuando estás sufriendo? ¿Hacia dónde te inclinas cuando te enfrentas a la injusticia? ¿Hacia dónde te inclinas cuando te enfrentas a la maldad?

Intachable es alguien que no admite ni merece tachadura, yo en distintos tramos de mis actuaciones he merecido tacha, pero ahí está como una aspiración, y por la fe podemos serlo. Íntegro es que no carece de ninguna de sus partes.

Yo te pregunto:

—¿Se cayó alguna de tus partes en el dolor? ¿En la tragedia perdiste alguna de tus más grandes virtudes? Hay personas que pierden algunas de sus partes más importantes, pierden virtudes cuando están sufriendo, tú no puedes carecer de ninguna de tus partes en nombre de lo que te ha pasado, Dios describió a Job como recto, intachable e íntegro, son virtudes y cualidades vitales en la prueba de todo ser humano.

Aprende a recibir de Dios todo

Aprende a recibir de Dios no solo lo bueno. La esposa de Job le dice: *“Todavía retienes tu integridad, maldice a Dios y muérete”*, y mire como le respondió: *“Mujer, hablas como una necia, si de Dios sabemos*

recibir lo bueno no sabremos también recibir lo malo y a pesar de esto o no pecó ni de palabra”.

Quizás te están soplando al oído ¿y para qué vas a la iglesia si te ha pasado esto y lo otro? Tener ese goteo continuo idebe ser terrible!, tú vas a la iglesia a recibir de Dios, como suelo yo decir, cómo te ponga el partido, así lo juegas.

Descubre y conoce más a Dios

Se adquiere la capacidad de resiliencia también si permites que el cambio, el golpe y la pérdida te hagan descubrir y conocer más a Dios.

En Job 42:5-6 dice Job refiriéndose a Dios *“de oídas había oído hablar de ti pero ahora te veo con mis propios ojos por tanto me retracto de lo que he dicho y me arrepiento en polvo y ceniza”*. ¿Sabes cómo terminó Job? Conociendo a Dios de una manera más plena, y cuando tú desarrollas todo esa resiliencia frente a la vida, uno de los productos finales es que vas a estar más cerca de Dios y vas a conocer más a Dios.

La resiliencia en la Biblia

Hay una formidable porción de las Escrituras –en una de las cartas de Pablo– en donde se nos comparten ciertas claves para hacer de los peores tiempos los mejores tiempos. Se trata de 2 Corintios 4:13-18, en donde se lee: *“Escrito está: «Creí, y por eso hablé»*.

Con ese mismo espíritu de fe también nosotros creemos, y por eso hablamos. Pues sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también

a nosotros con él y nos llevará junto con ustedes a su presencia. Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios.

Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno”.

¡Sencillamente extraordinario! Y ahora le explico el porqué.

Crear lo correcto conduce a hablar lo correcto

Al margen de las circunstancias y de lo que esté pasando a nuestro alrededor, la convicción de fe mueve nuestro hablar. Esta es la primera pieza del engranaje para comenzar a tornar malos escenarios en escenarios de bendición y activar la resiliencia de la fe.

La expresión “*creí, por tanto hablé*” es tomada por Pablo del Salmo 116:10, en donde, de manera más completa, dice el texto: “*Tú me has librado de la muerte, has enjugado mis lágrimas, no me has dejado tropezar. Por eso andaré siempre delante del Señor en esta tierra de los vivientes. Aunque digo: «Me encuentro muy afligido», sigo creyendo en Dios”.*

La versión Reina Valera lo dice en tono más simple

y de forma más compacta: *“Creí, por tanto hablé, estando en mi aflicción”*. Esto supone una decisión y una actitud a adoptar en circunstancias difíciles. Y si hay algo que nunca falla, es esto. Puedes estar en las peores circunstancias y en la peor situación, pero si logras comenzar a hablar lo correcto, y a decir lo que en Dios tienes que decir, algo poderoso se liberará a tu favor y con seguridad pasarás de la indefensión y la debilidad a la fortaleza y la victoria.

Parece una ley inexorable. Lo que tú crees te lleva a expresarlo en palabras. Si crees que no sirves para nada, eso es lo que tu boca hablará; si crees que Dios te ha abandonado, eso justamente es lo que dirás; si crees que Dios puede levantarte de la ruina, entonces, eso es lo que tu boca confesará. Es inevitable, la boca termina expresando lo que hay en el corazón humano.

En la consejería pastoral esto es algo que siempre decimos:

—La persona misma evidencia su situación real con solo escucharla hablar unos minutos.

De allí, entonces, que tengamos que revisar lo que decimos, porque si en eso andamos mal, andaremos peor en lo demás. Pero si nos atrevemos a creer que Dios puede alcanzarnos con el bien, entonces eso es lo que nuestro hablar manifestará. Y no olvidemos algo crucial: Las palabras crean el entorno espiritual y el ambiente a lo que sucede en nuestra vida e historia.

La adversidad no solo revela la debilidad humana, sino también la Gloria de Dios

Pablo conecta este pasaje con la gloria de Dios. Por lo general los humanos, al estar en adversidad,

pensamos en todo menos en que lo que nos está pasando tenga que ver con la gloria de Dios.

Hay tantos episodios en la Biblia en los que vemos reflejado el miedo, la angustia y la ansiedad, para luego ver que todo ese drama sólo estaba conectando a los personajes bíblicos con la gloria de Dios.

Por ello, al estar en adversidad debemos hacernos como una de las primeras preguntas, la siguiente:

—¿Estoy viendo la gloria de Dios en lo que me está sucediendo? ¿Es para la gloria de Dios esta prueba que me ha sobrevenido?

Pensemos en Job y en sus palabras: *“Yo sé que una vez deshecha ésta mi carne, he de ver a Dios”*.

—¿Qué es lo que está afirmando?

Que después de la atrocidad y de la tragedia, la gloria de Dios estaría esperándole. Eso afirma y da aliento en un escenario de malos tiempos. La sola expectativa de creer que se podrá ver la gloria de Dios, es tan poderosa como para levantar al más débil y decaído y fortalecer al más necesitado. ¿Te das cuenta qué importantes claves son éstas para revertir las situaciones negativas que acompañan a las malas épocas?

Debes estar seguro de la victoria final

Lo que Pablo está diciendo es que iconocía el último capítulo! Pablo afirma con voz enérgica y con férrea convicción: *“Nos resucitará también a nosotros”*.

Esto es algo poderoso; tiene que ver con saber que siempre hay un propósito ulterior a toda prueba y a toda tribulación. Pablo está convencido de que Dios, aunque no nos exime de dificultades, siempre

garantiza lo que voy a denominar un “proceso de resucitación” a todo aquello que vemos morir. No me refiero sólo a la muerte física, sino a todo aquello vivo, importante y vital en nuestra vida que decae o muere. En todo lo que vemos arruinarse, destruirse, echarse a perder o morir, al final Dios tiene un milagro y una experiencia de “resucitación”. Pablo sabe y conoce este proceso; lo que le lleva a decir que “Dios nos resucitará en el último capítulo”.

De mi parte estoy convencido de que esa resurrección abarca no sólo la dimensión eterna para nuestros cuerpos, sino también la dimensión del poder de Cristo, capaz de volver a la vida todo aquello que nosotros hayamos visto perderse o morir en nuestras circunstancias terrenales.

Lo que estoy diciendo es que la frase “nos resucitará también a nosotros”, es una poderosa verdad aplicable a todos los capítulos de la vida del cristiano.

Dios será glorificado en todo

Lo que Pablo está diciendo en ese pasaje de su carta a los corintios, es que tus luchas y pruebas no son en vano, ¡que trabajan para la gloria de Dios! Lo que hay detrás de esta creencia y afirmación, es la revelación y el conocimiento de que la soberanía divina controla todo lo que nos pasa.

Precisamente, esto fue lo que me sostuvo en duros combates ministeriales en los que, en una seria confrontación en la que hubo hasta amenazas, me aferré a la idea de que Dios controla todas las cosas que nos suceden. Esa convicción me llevó a decir a mis adversarios:

—Ustedes solamente van a poder hacerme lo que Dios les permita hacer en mi contra.

Con esa idea pasé por la dura situación de ese conflicto eclesial, del cual el Señor me sacó –usando palabras del salmista– ia tierra de abundancia!

Por esto quiero animarte, y decirte en tono seguro que cuando te sientes débil, cuando te sientes derrotado o miserable, Dios está controlándolo todo. Y sin importar cuán mal te sientas debes atreverte a creer que tus luchas y pruebas no son en vano, ya que el amoroso Dios que te acompaña tiene todo lo que te pasa bajo el control de su soberanía y su voluntad, calificada por Pablo como *“buena, agradable y perfecta”*.

La prueba produce renovación interior

Con voz experta dice Pablo a los corintios: *“Por dentro nos vamos desgastando”*. Esta palabra, “desgastando”, se traduce al español del vocablo griego “diafseiro”, que tiene las acepciones de: descomponer, arruinar, desgastar. Y en efecto, nos toca ver esos procesos de desgaste y descomposición de cosas que amamos, incluyendo relaciones significativas. Esto parece ser parte de la vida misma y de la experiencia humana.

No obstante lo anterior, Pablo añade que aun con ese proceso de desgaste sucediéndose en nosotros, *“el hombre interior se renueva”*. Se traduce del griego “anakainóo” que en español es renovar. Ahora bien, “anakainóo” procede de término “anakainósis”, el cual señala un proceso de renovación; esto significa que la renovación interior nunca se da como una experiencia de crisis o de un solo acto.

Lo que quiero significar con esta explicación, es que nunca debemos esperar que la renovación interior venga a nosotros vía milagro o acto milagroso de un solo capítulo. Es decir, que no es mediante una imposición de manos o una palabra profética que la experimentaremos, sino mediante un verdadero y completo proceso de vida.

“Anakainósis”, es una palabra compuesta por las partículas “aná” que significa a través de, y “kainós” que significa cosa nueva, no antes vista, algo que no ha existido. En ese sentido, hay una diferencia entre el griego “neos”, nuevo y “kainós”, nuevo en el sentido de no antes visto.

Se puede ilustrar lo que “anakainóo” significa como experiencia de renovación, haciendo la siguiente comparación. Si compras una camisa en la tienda, en un sentido se trata de una camisa nueva, nadie la ha usado, está en su bolsa o empaque como corresponde a algo nuevo; pero, aunque la camisa es nueva, la tienda está llena de decenas y hasta centenas de camisas exactamente iguales a la tuya, mismo color, mismo diseño en la tela, mismos botones, etc. Tu camisa es “neos”, pero no es “kainós”.

El proceso de “anakainósis” que Dios hace en nuestra vida, tiene que ver con una clase de renovación imposible de ver en otros ámbitos de la vida humana. Nos renueva por dentro, haciendo algo nuevo, nunca antes visto, nuevo en diseño y patrón. Como alguien dijo: “Cuando Dios te hizo, tiró el patrón en el fondo del mar”. Eso indica que lo que Dios hace en ti es algo único e inédito.

Las pruebas tienen fecha de expiración

Con toda autoridad Pablo llama a las adversidades “esta leve tribulación momentánea”. Esta breve pero sustanciosa frase nos dice que las tribulaciones tienen fecha final, que tienen fecha de vencimiento. Esto es algo con lo que debemos fortalecernos, sobre todo en tiempos y en etapas de la vida en las que sentimos que la adversidad durará una eternidad.

¡Las pruebas no son eternas! ¡Las pruebas tienen punto final! Esto es lo que debes decirte hasta que la angustia sea sometida y traída a la obediencia a la Palabra de Dios.

¿Te das cuenta del potencia espiritual que Dios ha puesto en tu persona, a tal grado que puedes saber que las cosas no durarán más de la cuenta? A esto se le puede calificar con una sola expresión: ¡Tener esperanza!

Las pruebas trabajan a tu favor no en tu contra

¡Esto es fenomenal! Y con ello nos damos cuenta cómo la fe en Cristo y en su Palabra trae una nueva perspectiva para nosotros.

Pablo dice: “*Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros...*” Esto significa que hay algo más que sólo dolor, frustración y aflicción como resultado de las pruebas. Hay algo intrínsecamente íntimo, personal y bueno que “*se produce en nosotros*”, como resultado de las pruebas de la vida. ¡Las pruebas trabajan a nuestro favor, no en contra nuestra!

Entonces, no te dejes abrumar y abatir por

las dificultades del tiempo de prueba en que te encuentras. Repite una y otra vez que las pruebas, al final de cuentas y en el último análisis, trabajan a tu favor más que en tu contra.

Lo que no se ve es más real que lo que se ve

Pablo dice de manera franca, convencida y convincente, que lo que se ve es temporal y lo que no se ve es permanente. Lo bueno respecto al Señor, como autor y oferente de esta promesa, es que a Él no lo eligen cada cuatro años como a un primer ministro o un presidente. ¡Él está en su trono para siempre!

Sin duda alguna, la frase “lo que se ve es pasajero, lo que no se ve es eterno”, es más que lírica espiritual. Indica la verdadera naturaleza de las cosas: Lo que no se ve, lo espiritual, es lo que está de fondo como factor originador de todo lo material que se ve. Esto va en consonancia con lo que se lee en la carta a los Hebreos, en donde dice que “*Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*”, hablando de la creación de todo lo que existe (Hebreos 11:3).

Por lo anterior, no te dejes impresionar demasiado “por lo que se ve”, no te dejes desanimar por como luce el panorama y el tiempo en esta temporada de tu vida. Confía en Dios y toma fuerzas en su Palabra para afirmar que tú no dependes de lo que ves, sino de las cosas que no se ven, las cuales son más reales que las que se ven; porque, precisamente, las cosas espirituales que no se ven originan y son la causa y razón de todo lo que se ve.

Pregunto:

—¿Qué es más confiable, a final de cuentas? ¿Lo

que se ve –que la Biblia dice es temporal–, o lo que no se ve –que es eterno?

CAPÍTULO 2

LOS CAMBIOS
¿SON UNA
AMENAZA?

LOS CAMBIOS ¿SON UNA AMENAZA?

Nada es para siempre. El tiempo pasa, la gente cambia, el llanto se convierte en alegría y las promesas en decepción. Constantemente nos aferramos a la idea de que todo aquello que nos rodea debe ser eterno. De hecho si algo cambia, afrontamos este hecho como algo negativo, y no somos capaces de detenernos, analizar nuestro entorno y dar un paso adelante.

Este miedo a lo desconocido, a perder aquello que durante tiempo nos ha hecho feliz, hace que muchas veces veamos los cambios como acontecimientos negativos, siendo capaces de llevarnos incluso a la frustración, a llegar a pensar que la nueva situación no nos aportará la misma felicidad o estabilidad que podemos tener en este momento.

Pero a pesar de ello, los seres humanos estamos diariamente tomando decisiones más o menos importantes, dependiendo todas ellas de las consecuencias que nos aporte nuestra decisión.

Elegir la ropa que nos ponemos, tomar café o té, elegir el camino para llegar a casa, etc... estas son decisiones que tomamos de forma inconsciente y rápida sin hacer ningún tipo de balance o comparación entre otras alternativas.

En cambio, hay otro tipo de decisiones que sí requieren mayor atención, ya que dependiendo de la decisión que escojamos nuestra vida puede ir por un sitio u otro.

Es en este tipo de decisiones en las que los seres humanos tenemos más cautela, ya que el no escoger la decisión acertada puede traernos consecuencias no deseadas, pero dicha decisión por mala que sea siempre nos lleva a un cambio.

Cuando nos vienen malas temporadas, intentamos evadirnos o resistirnos a los momentos que estamos viviendo. No les vemos ningún sentido a todos los hechos que están a nuestro alrededor. Solo sabemos quejarnos y lamentarnos.

Queramos o no, nos pasamos luchando toda la vida, contra cosas. Nos da miedo enfrentarnos a situaciones críticas. Pero si no lo hacemos, estaremos ahuyentando de nosotros mismos, esos héroes que llevamos dentro.

Los peores momentos. Esos instantes donde todo parece perdido. Todos tus esfuerzos han sido en vano. Por más que lo intentas todo te sale mal, hasta un punto en que llegas a pensar que no tiene sentido seguir luchando; total, te va a salir mal de todas maneras. Pero yo te digo lo contrario. En realidad son los mejores momentos que puedes vivir aunque parece mentira lo que estoy diciendo.

—¿Quién iba a decir que los peores momentos son los mejores?

—¿Qué sentido tiene esto?

Pues déjame decirte que mucho. Es más, si no existieran esos instantes donde todo parece perdido no tendría sentido la vida.

Necesito hacerte dos preguntas que, probablemente,

marquen la diferencia en tu vida:

—¿Eres de los que se levantan cuando todo le va mal?

—¿O eres de los que se quedan lamentándose por las desgracias de su momento actual?

Según tu respuesta así será tu presente y tu futuro más inmediato. Sentir tristeza es natural, es humano, pero no es una excusa para no seguir luchando.

Todos hemos tenido momentos que quisiéramos borrar de nuestra historia. De hecho, si nunca has pasado por eso querrá decir que no has vivido.

Siendo sinceros, yo también he pasado por los peores momentos de mi vida. Hace 17 años mi vida parecía acabada, sin aspiraciones, sin ilusión, sin metas. Miraba mi futuro y lo veía realmente negro. Pero, curiosamente, todo cambió. Pero ¿Por qué todo cambió?

Porque los peores momentos provocan que encarriles la vida que debes tener.

—Los peores momentos me llevaron hacia la vida que realmente quería tener.

Créeme, todo tiene sentido. A veces no es necesario entender la vida, simplemente la debes vivir y dejarte llevar, porque sólo entonces será cuando encuentres la solución de tus problemas.

Y sí, todo me cambió porque me transformé. Dejé atrás las lamentaciones y me puse a labrar mi personalidad, mi vida y mi futuro.

—¿Es fácil?

—¡Por supuesto que no!, pero nadie dijo que lo fuera.

Si sigues viviendo con tus penurias, tu vida se estancará y no sentirás los diferentes sabores que te puede ofrecer la vida.

¿Sabes qué pasa? Que la mayoría de las personas sólo se enfocan en las cosas negativas que tienen en la vida, pero no saben apreciar las oportunidades que tienen en su entorno. Y esto es porque no se dejan fluir. Así es, si no te dejas fluir ¿cómo vas a tener oportunidades?

Tiene mucho sentido lo que digo. Lo que pasa es que eres consciente de esto cuando te das la oportunidad de que la vida te guíe hacia donde tienes que ir.

Y lo sé, si estás en tus peores momentos económicos me dirás que estoy loco. Cuando superes tu peor momento, entonces entenderás lo que digo. Eso sí, si eres de mente abierta, porque de lo contrario no hay nada que hacer.

Si tienes la mente abierta y estás sufriendo el peor momento de tu vida, de verdad, alégrate, porque querrá decir que algo muy grande está por venir.

¿Cómo hacer que los cambios te favorezcan?

El miedo al cambio proviene a menudo de no querer ser diferente a como uno quiere ser, a como uno cree ser.

Con frecuencia no somos conscientes de qué es lo que nos da miedo, y nos quedamos congelados sin comprender por qué nos resistimos al cambio.

—¿Podemos atrevernos a romper nuestros esquemas y enfrentar lo desconocido?

La primera toma de conciencia consiste en reconocer el miedo que nos produce el cambio en sí mismo. Si nos hemos pasado toda la vida protegiéndonos de los cambios que no nos gustan ¿cómo no vamos a temer nuestra propia transformación interna?

La resistencia al cambio muchas veces es inconsciente, pero esto no quiere decir que no sea nuestra.

El proceso de cambio va ligado a un duelo por lo que dejamos atrás, y ahí es donde la resistencia empuja con más fuerza.

El cambio no es eliminar lo conocido sino ampliar nuestra área de actuación. En el proceso de cambio también aparecen las fantasías temidas, está bien poder enfrentarse a ellas. Vemos que no son tan temidas como creíamos. Cambio a veces implica crisis, no todo el mundo puede adaptarse a nuestro cambio, y es necesario que haya un reajuste.

Estamos por tomar una decisión importante. O tal vez, otra persona la tomó por nosotros, y nos damos cuenta de que se acerca un cambio en nuestras vidas. Las cosas ya no serán igual, estamos adentrándonos en terreno virgen para nosotros.

—¡No es el momento de tener miedo!

¿Por qué cambiar es tan difícil a pesar de que lo deseemos tanto? Preferimos vivir en zonas conocidas (nos gusten o no), y por tanto más seguras para nosotros. El cambio nos obliga a dar un paso a ciegas. Se da en todo proceso de crecimiento sin poder evitarlo. El cambio es exigente, algo desconocido para quien lo vive y la mayoría de las veces, es dificultoso.

Muchas veces nos cuesta salir de dónde estamos porque aquello que queremos cambiar, nos da un beneficio encubierto o una ganancia secundaria.

Puede ser que te niegas a cambiar porque en la situación actual puedes huir de situaciones desagradables, huir de tus responsabilidades, o puede ser que si cambias dejes de obtener esa atención que antes recibías.

Puede ocurrir que una manera de actuar que nos hace daño, al mismo tiempo nos provoque un beneficio del que generalmente no somos muy conscientes, como pueden ser: protegernos de los demás, evitar el fracaso, conseguir atención extra, apoyo, comodidad, u otras cosas.

Es importante que el cambio salga de nosotros mismos, que haya deseo de cambiar y que sea genuino. Asumir riesgos y renunciar conscientemente a estos beneficios que nos enganchan a comportamientos indeseados, son claves importantes para lanzarnos al cambio deseado.

Enfrenta los temores que los cambios te producen

No te preocupes, todos tenemos miedo a un cambio en la vida, a que nos dejen de lado los amigos, a que nos distanciamos de la familia, a que nos cambien las circunstancias del trabajo y tengamos que aprender algo nuevo que no dominamos. Todos nos habituamos a lo que conocemos y nos asusta lo desconocido por descubrir.

El miedo es lo que te hace dudar de que seas capaz de enfrentarte a un nuevo trabajo o el que te hace encogerte por dentro cuando conoces a gente nueva con la que no sabes cómo reaccionar. Es el miedo el que te dice que no vas a poder.

Perder el miedo al cambio es un modo de apostar en pro de la felicidad, algo que no es fácil, pero sin embargo es posible.

Los cambios forman parte de la vida, eso lo sabemos todos, pero qué diferente es creer algo por propia

vivencia, porque lo has experimentado en carne propia que porque lo sabes en teoría. Y experimentas que cuando te habías amoldado a una situación con esfuerzo, ¡zas!, un golpe de viento que te derriba todo y te hace volver a empezar.

Nos da miedo el futuro, la incertidumbre, el no saber qué va a pasar.

—¿Seré capaz de salir adelante en la vida? —Te preguntas—.

Y con esos pensamientos estamos en todos los sitios menos en el presente. Con los cambios se nos acelera la cabeza, que se proyecta hacia adelante, a un tiempo que todavía no ha llegado pero que nuestra mente se encarga de poblarlo con toda clase de fantasmas y monstruos. Pero no estamos en el ahora.

Quizás no hay que aferrarse a nada, tomar tus circunstancias de vida (tu trabajo, tu pareja, tus hijos) como algo que te toca vivir y disfrutar de la mejor manera posible, pero que no puedes controlar y dirigir como deseas. No se puede controlar que tu situación económica sea siempre la misma, ni que tu pareja sienta siempre lo mismo por ti, ni que tus hijos mantengan el contacto contigo que desearías.

—¡Vive todo sin aferrarte a nada!

El miedo y malestar que manifiestes por un cambio en tu vida es el reflejo de cuánto te habías apegado a ello, inconscientemente, habías basado tu bienestar en algo exterior a ti, por muy bueno que esto fuera, y te habías olvidado de que en tu vida también tienes que aprender a soltar, a dejar que se vayan las cosas que ya no pueden ser.

—¡No te resistas al cambio! Si algo en tu vida no funciona, ¡cambia!

Y no vale decir:

—Es que no puedo.

Podemos cambiar muchas más cosas de las que creemos, comenzando por nuestros pensamientos y nuestra actitud.

Creo que todos hemos pasado por algún tipo de experiencia parecida en la que el miedo al cambio nos ha atenazado. A menudo no nos resulta fácil cambiar, pero teniendo muy presente estos consejos tal vez sea más fácil afrontar el cambio.

—Ah! Y cambiar es una oportunidad para desarrollar nuestro potencial.

En Mateo 25:14-28 se lee un interesante relato acerca de ciertos cambios desafiantes que eran meras oportunidades para mejorar. El texto dice así:

“El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. «Señor –dijo–, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil.» Su señor le respondió: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!»

Llegó también el que recibió dos mil monedas. «Señor –informó–, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil.» Su señor le respondió:

«¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!»

Después llegó el que había recibido solo mil monedas. «Señor –explicó–, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.» Pero su señor le contestó: «¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses». Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil”.

El hombre que recibió las mil monedas se dejó invadir por el miedo, y éste le generó toda clase de prejuicios. Al final, tomó como problema o adversidad lo que más bien era su gran oportunidad.

Hay mucha gente así, con serios problemas para enfocar las circunstancias de la vida. Personas que –bajo el lente del temor– toman a mal lo que es para bien, y distorsionan lo que es una bendición y una oportunidad.

Esta parábola de Jesucristo tiene que ver, no con pruebas de comportamiento o de rendimiento y resultados, sino, con cambios, como oportunidad para mejorar. ¡Pero los temores dieron una perspectiva totalmente opuesta a uno de los protagonistas!

Esto me recuerda lo que dice Proverbios 29:25 en cuanto a que *“temer a los hombres resulta una trampa, pero el que confía en el Señor sale bien librado”.*

—Realmente, ¡el miedo es enfermizo!

¿Y qué es lo que hace el miedo? El miedo arremete

contra la persona, acarrea aflicción, pone precio a la paz del individuo, trae mala recompensa, hace recaer anímica y emocionalmente; además, tiene un efecto de venganza sobre la persona que lo padece y, en general, es una trampa o un lazo.

Como dije, ¡no es poca cosa la presencia del miedo en el corazón y la mente humana!

Volviendo a la parábola, podemos decir a manera de resumen que un cambio para mejorar terminó en fracaso total, por causa del temor.

No es el plan divino que eso suceda con ninguna persona. El deseo de Dios es que tomemos los cambios de la vida, independientemente del desafío que traigan implícitos, como oportunidades para hacer algo nuevo y para mejorar.

En esta parábola de Jesucristo, el propósito del señor de la historia era que sus siervos pudieran mejorar y ser promovidos a una mejor situación; y, además de esto, que pudieran compartir el gozo de su señor, lo que equivale a entrar en un estado de plenitud, de realización y de completamiento. Todo eso representa la invitación:

—¡Entra en el gozo de tu Señor!

Identifica las amenazas e inseguridades que los cambios en la vida te transmiten

Para crecer como personas y ser más felices, hemos de abrazar y aprovechar los cambios de rumbo, a veces bruscos, que surgen en nuestra vida. Temerlos es contraproducente y paralizante. Evitarlos, es imposible

Cuando el viento y las olas cambian de dirección o

se agitan, hay que ajustar las velas y dar un golpe de timón. Intentar que el barco permanezca igual o no hacer nada para adaptarse a la nueva situación, sólo aumenta la zozobra y el riesgo de naufragar.

En general cualquier cambio produce incertidumbre porque implica una modificación en las contingencias o circunstancias de nuestro entorno a las que estamos acostumbrados. Y la incertidumbre genera cierto temor, al menos al principio, hasta que volvemos a conocer y a tener control sobre la nueva situación.

Lo que se desconoce, inicialmente, resulta amenazante porque puede ser potencialmente negativo, al menos hasta que se demuestre lo contrario.

Todo cambio nos genera cierto miedo porque nos obliga a adaptarnos a las nuevas condiciones del entorno. Ese temor puede aumentar si, además, el cambio se vislumbra negativo, pues habrá que prepararse para seguir adelante en circunstancias peores a las precedentes, lo cual supone un coste adicional para la persona: emocional, físico, en calidad de vida, bienestar y seguridad.

Pero incluso aquellos cambios que consideramos que serán algo beneficiosos y deseamos emprender, suelen generar ese desasosiego interno pues, aunque sospechamos que el desenlace será positivo, siempre existe ese factor de "riesgo" ante la decisión de dejar algo conocido por algo nuevo, e incertidumbre ante el resultado.

Además adaptarse a un cambio buscado o sobrevenido siempre cuesta un esfuerzo, que será mayor o menor, dependiendo de diversos factores, como las circunstancias externas a la persona, los recursos de afrontamiento que haya desarrollado y si dispone de apoyos que le ayuden en el proceso de

adaptación.

La mejor actitud ante un cambio es enfrentarse a él de forma activa, en lugar de evitarlo. Evitar es dar la espalda a los problemas, es mirar hacia otro lado como si así fuera a desaparecer, pero en la mayoría de las ocasiones, los problemas no se resuelven solos y no siempre hay otros que puedan solucionarlos, por lo que es mejor esforzarse por abordarlos uno mismo.

En cambio, afrontar de forma activa consiste en mirar al problema de frente y buscar soluciones. Esto se puede hacer de forma más o menos racional y planificada y con más o menos garantías de éxito, según cada persona y en función de si se utilizan métodos de toma de decisiones estructurados.

Aceptar y enfrentarse a los cambios, circunstancias y decisiones como una parte de la vida, nos ayuda a disfrutar de los logros y consecuencias positivas que se deriven de ellos, mientras que evitarlos nos convertirá en objetos a expensas de los factores externos.

También será de gran ayuda adoptar una actitud realista y positiva, entendiendo el cambio como parte de la vida y no como un obstáculo insalvable, en vez de repetirnos a nosotros mismos ideas negativas y anticipaciones catastrofistas que nos impedirán analizar adecuadamente la situación y reaccionar ante ella del modo más beneficioso”.

Lo que está claro es que dejar que nuestros miedos nos paralicen puede cortarnos mucho las alas e impedirnos descubrir lo que otros modos de vida (situaciones, parejas, trabajo) nos deparan.

En Lucas 15:11-14 encontramos un cambio para mejorar, pero que terminó mal para uno de los protagonistas.

Dice el relato: *“Un hombre tenía dos hijos –continuó*

Jesús— El menor de ellos le dijo a su padre: «Papá, dame lo que me toca de la herencia». Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad”.

Como dije, lo que fue un cambio para mejorar resultó en un desastre para el primero de los protagonistas.

Pero es interesante lo que sigue en este relato de Jesús. El fracaso total sirvió para activar un proceso de restauración. El chico de la historia recapacitó, se dio cuenta de que ese cambio brusco de circunstancias que estaba viviendo, producto de su mala cabeza, podía revertirse mediante un proceso de arrepentimiento, de aprendizaje de vida y de decisiones correctas. Fue así como volvió a casa, en donde su padre le recibió y hasta hizo una fiesta de celebración en su honor.

Curiosamente, la etapa de restauración que se inicia con este muchacho activó un sentido de amenaza para el otro de los protagonistas, el hermano mayor. Éste se sintió mal por ese recibimiento y dio rienda suelta a sus frustraciones acumuladas.

Esto proporciona la ocasión para señalar la importancia y la tremenda validez de saber identificar las amenazas y evaluar su raíz y origen, así como su legitimidad.

Hay gente que complica lo que no debe complicar, que crea adversidad en donde no la hay, que crea controversia donde sólo hay oportunidad. Justo es lo que sucede con este otro protagonista de la historia. Está enredándose en una situación que sólo provee oportunidad y completamiento. Sin embargo, para quien adopta una actitud equivocada no hay forma

de hacerlo razonar hacia la dirección correcta.

Lo cierto es que identificar las amenazas e inseguridades que transmiten los cambios y desafíos de la vida, es vital para lograr responder correctamente a la vida. Requiere tener el cuidado de investigar a fondo cuán real y legítima es dicha amenaza, no sea que nos hallemos lidiando con amenazas e inseguridades que sólo están en nuestra cabeza. Es decir, bregando con la ficción de problemas irreales creados solamente en nuestros pensamientos.

No te enredes en conjeturas

El miedo al cambio paraliza a muchas personas.

—¿Qué va a pasar? ¿Y si ocurre esto otro? ¿Qué van a decir si yo hago esto y me dedico a...? Necesito controlar y asegurar —se dicen—.

El temor a lo desconocido puede hacer que nos aferremos a algo conocido, aunque ese lugar conocido no nos agrade o ya no sea oportuno o conveniente. Pero permanecer en un mismo estado es una ilusión. Nada es para siempre.

Intentar asegurar las cosas y controlar nuestro entorno genera una tensión enorme. Además, no todo depende de uno.

Nuestras motivaciones cambian con el tiempo. No deseamos lo mismo cuando tenemos 5 años que cuando tenemos 20, 30 o 50, ¿no es cierto? Si todo cambia, no es extraño que uno cambie.

Ante la incertidumbre que genera el cambio, solemos anticipar sus resultados, pero muchas de esas anticipaciones son erróneas y, cuando se fundamentan en nuestros miedos, nos pueden bloquear, dejándonos

anclados en lo que ya conocemos o a expensas del vaivén de las circunstancias.

Conjeturar, es formular ideas, argumentos, conclusiones basadas sólo en la especulación y la sospecha. También, conjeturar, es decidir que algo es de cierta manera, basado no en hechos reales y asuntos concretos, sino en lo que el parecer y el sentir personal están señalando.

Un claro ejemplo de cómo alguien puede responder a la vida con especulación y conjetura nos lo ofrece Juan 11:32. Allí se lee: *“Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo: – Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”*.

Enredarse en conjeturas es vivir del “si hubiese sido esto y no aquello”, o “si hubiese pasado aquello y no lo otro”. Una actitud así sólo hace pesado el avance, y cierra el paso de manera definitiva.

Nos movemos en el bosque de las posibilidades, y nuestra parte es escoger y decidir por lo que parezca mejor; y una vez decidido, no podemos estar “comiéndonos las uñas” nerviosamente, haciendo conjeturas sobre lo que pudo o no pudo pasar, o si hubiésemos tomado decisiones en uno u otro rumbo.

Simplemente, no se puede vivir de esa manera. Seríamos pasto de las llamas de la duda, la incertidumbre y la inseguridad. Uno decide, ¡y punto! Uno decide, ¡y acepta los resultados!

Conjeturar, menoscaba el potencial del individuo –ya que la persona se debilita en la fe en cuanto a sí mismo– y opaca al mismo tiempo sus oportunidades. Esto es hacer una forma de auto sabotaje, convirtiéndose la persona en su propio enemigo al ejercer un efecto debilitante a su potencial, sus capacidades, y sus

dones y talentos. Y como si eso fuese poco, en adición, acaba también con sus oportunidades.

Es mejor decirse que la situación está mal y ponerse a buscar posibles rutas de solución; es mejor una actitud de fe y de resolución, que quedarse atrapado en lo que pudo haber sido y no fue o en lo que pudo haber pasado “en caso de...”.

Respecto a esto de vivir por “lo que pudo haber sido y no fue”, cabe decir que hay dos mejores anclajes a disposición: uno, que la vida debe tomarse como se presenta; y dos, que debemos vivir sobre la base de lo que pasó no de lo que pudo haber pasado.

Hay que perder nuestros miedos, descubriendo nuestras capacidades y aprendiendo que en la mayoría de ocasiones aquello que temíamos no se cumple.

—¡Sácate de la cabeza toda idea especulativa que consume tus fuerzas! Eso no resuelve nada, más bien te hunde en un estado de casi fatalidad de cara a la vida y a tu destino.

No pongas a competir los cambios y desafíos presentes con los del pasado

Salir de nuestra zona de confort suele traer aparejadas diferentes sensaciones, entre ellas el miedo a perder lo que tenemos, a cómo reaccionar ante las nuevas situaciones, a lo desconocido.

Sabemos que se están por producir modificaciones en nuestro presente, en alguna área importante de nuestra vida (pareja, familia, trabajo, hogar, etc.) y no sabemos qué nos deparará el futuro; es lógico tener dudas, celos, incertidumbres, hasta culpas por algo que hicimos o dejamos de hacer.

Aferrarse a algo que está terminando no es un buen hábito, lo realmente bueno es permitir que las cosas que cumplieron su ciclo se alejen y así hacer lugar para lo nuevo.

—¡Es absolutamente necesario para obtener lo que tanto deseamos!

Este es un buen momento para dejar de mirar el pasado y concentrarnos en el presente y en el futuro.

—¡Todavía no sabemos bien qué conllevará lo que se acerca!

—¡Pueden ser un sinnúmero de buenas noticias y de mejores perspectivas, aunque en el día de hoy no las veamos!

El ser humano trata de vivir según la ley del menor esfuerzo y un cambio le obliga a reconfigurar el mundo conocido; cada persona tiene un mapa del mundo que conoce y cambiar le obliga a hacer una nueva cartografía, lo cual requiere un gran gasto de energía.

Todo corte o cambio en la vida, como dejar un trabajo, un vínculo o cualquier actividad que nos saque de nuestro día cotidiano, representa un triple duelo: por lo que tuve y ya no tengo, por mi cotidianeidad presente y por lo que soñé y ya no será.

No caigas en la trampa de comparar el pasado con el presente o el futuro. Ello te ayudará a estar bien enfocado todo el tiempo. Por el contrario, si vives a expensas de una competencia interminable entre el ayer y el hoy —entre lo pasado y lo presente, entre lo anterior y lo actual—, no creo que logres más que fatiga y agotamiento. Además, vivir en un mundo de comparaciones sólo impide ajustarse al hoy con sus cambios y desafíos.

El libro de Eclesiastés, el en versículo 7:10, dice a este respecto: *“Nunca preguntes por qué todo*

tiempo pasado fue mejor. No es de sabios hacer tales preguntas”.

Más claro no puede hablar la Palabra de Dios respecto a la insensatez de estar contrariándose, haciendo competir las cosas que corresponden al ayer versus las cosas que corresponden al hoy.

¡Nada como concentrarse en lo presente! manteniéndose de cara al futuro. Nada como haber aprendido lo necesario del ayer, para enfocarse con mentalidad y actitud optimista, constructiva y balanceada en el día presente, lo que servirá como puente perfecto en la ruta hacia el futuro.

De esta manera promovemos tiempo y momento oportunos –como dice Eclesiastés–, para que los cambios de la vida nos favorezcan.

CAPÍTULO 3

¿CÓMO
CONVERTIR
LOS MALOS
TIEMPOS EN
LOS MEJORES
TIEMPOS?

¿CÓMO CONVERTIR LOS MALOS TIEMPOS EN LOS MEJORES TIEMPOS?

Si algo debemos tener claro, es que en la vida no nos van a faltar problemas. Tuvimos problemas con 15 años, con 18, con 25... Pero curiosamente, luego miras hacia atrás, y aquellos problemas que parecía que te ahogaban cuando eras un adolescente, no eran tan graves como los problemas a los que hoy día te enfrentas.

Problemas sentimentales, problemas de trabajo, fracaso en los negocios, problemas puntuales con personas, o quizás todo lo anterior al mismo tiempo.

A veces la vida cierra las puertas porque es tiempo de seguir adelante. Lo que es bueno, porque a menudo no nos movemos sin que las circunstancias nos obliguen. En tiempos difíciles recuérdate a ti mismo que el dolor no viene sin un propósito.

Hay un ejemplo en la Biblia de alguien quien, con sus actitudes y dependencia en Dios, logró que los peores tiempos se tornaran en los mejores tiempos. Esa persona es José. El libro del Génesis nos cuenta acerca de él; se lee:

“Los siete años de abundancia en Egipto llegaron a su fin y, tal como José lo había anunciado, comenzaron los siete años de hambre, la cual se extendió por todos los países. Pero a lo largo y a lo ancho de todo el territorio

de Egipto había alimento. Cuando también en Egipto comenzó a sentirse el hambre, el pueblo clamó al faraón pidiéndole comida. Entonces el faraón le dijo a todo el pueblo de Egipto: «Vayan a ver a José, y hagan lo que él les diga».

Cuando ya el hambre se había extendido por todo el territorio, y había arreciado, José abrió los graneros para vender alimento a los egipcios. Además, de todos los países llegaban a Egipto para comprarle alimento a José, porque el hambre cundía ya por todo el mundo” (41:53-57).

Ciertamente eran malos tiempos. Este pasaje se parece –en condiciones– a lo que prevalece hoy día en el mundo: hambre, desempleo e inseguridad por doquier. La pregunta que hoy hace la humanidad –tal como en la época de José– es:

—¿Habrà algún líder o alguna persona con la suficiente capacidad como para resolver los grandes problemas que aquejan a la humanidad entera?

Es una seria pregunta que se hacen los distintos países del planeta, independientemente de su nivel de crecimiento y de desarrollo. Frente al reto de tener que proveer agua, alimento y trabajo, ya no hay nación grande ni pequeña, todas enfrentan el mismo reto casi en igual intensidad. Eso sucedía, justamente, en los tiempos en que vivió José.

¿A qué clase de principios o de sabiduría aplicó José, para revertir pobreza en abundancia, carencia en prosperidad, incertidumbre por un panorama del futuro en total estabilidad? Sobre eso trataremos en este capítulo.

Hay que poner la fe en el sujeto no en el objeto

En Hebreos 12:2 se lee lo siguiente: *“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe”*.

Lo que el pasaje indica es que aprendamos a poner y concentrar la mirada en el sujeto; en nuestro caso se trata de Jesucristo.

Lo que acabamos de leer en la Biblia se puede parafrasear diciendo que se trata de trasladar la fe, del beneficio al benefactor, de la promesa al autor de la promesa, del objeto al sujeto.

—Pero ¿cuánta gente lo hace exactamente al revés?

—Demasiada, diría yo.

Veamos un ejemplo crítico en la Biblia. Lucas 15:29-31, complementado con el versículo 11, y luego con los versículos 12 y 13. Veamos qué nos dice esta porción bíblica.

“Pero él le contestó: «¡Fíjate cuantos años te he servido sin desobedecer jamás tus ordenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!» v.11. “Un hombre tenía dos hijos...” vs. 12-13. “El menor de ellos dijo a su padre: «Papá, dame lo que me toca de la herencia...”»”

¿Cuáles son las consideraciones que se puede hacer a los textos antes leídos?

Todos tienen como denominador común que expresan el mayor interés de los tres protagonistas, aunque lo manifiestan de formas particulares.

El primero, el mayor de los hijos, a manera de reclamo al padre pone de manifiesto lo que verdaderamente le interesa: Lo material. Con ello señala lo que Jesucristo dijo: *“Que donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón”*. Para este hijo lo más importante es recibir lo que considera debe recibir. Y lo expresa airadamente.

El segundo, el padre. Sólo se dice de él –al comienzo del relato– lo siguiente: *“Un hombre tenía dos hijos”*. Para este padre, sus bienes más importantes no eran los materiales, sino los representados en las personas de sus hijos y en la relación con ellos.

—¡Qué frustrante debe ser darse cuenta de que uno vale sólo por lo que tiene que ofrecer en lo material!

—¡Que frustrante para este padre llegar a comprobar que el único valor que le concedían sus hijos, era sólo como proveedor de cosas materiales!

Y el tercero de los protagonistas, el hijo menor, al igual que el primero manifiesta que para él lo importante era solamente el dinero; y una vez que lo hubo obtenido ya no tuvo más razón para quedarse en casa de su padre.

Estos pasajes juntos nos hablan fuertemente del problema de muchos: ¡Tienen los ojos puestos en la dádiva, no en el dador de la dádiva! Y como agravante hemos de reconocer que aun a Dios mismo le aplicamos esta actitud. Buscamos a Dios, más por lo que puede darnos que por Él mismo. Esto hace del cristianismo de muchos, algo falso, hasta cierto punto.

No debes permitir que el sistema de este mundo cambie tu identidad y tus valores

Acabamos de leer y comentar un pasaje en la Biblia en donde, precisamente, se ve un cambio de valores que también afecta la identidad de las personas. Algo que de ninguna manera debemos permitirnos.

A lo anterior, Daniel 1:6-7 nos ofrece un panorama de la lucha y el forcejeo del sistema de valores de este mundo con el de los hijos de Dios; todo con el fin de cambiar la identidad que tenemos en Dios. Vemos qué nos señala este pasaje.

“Entre estos jóvenes se encontraban Daniel, Ananías, Misael, y Azarías, que eran de Judá, y a los cuales el jefe de los oficiales les cambió el nombre: A Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego”.

El relato se refiere a los israelitas pertenecientes a la nobleza que fueron llevados cautivos a la Babilonia imperial, entre los cuales se encontraban estos jóvenes que fueron llevados para ser preparados para el servicio del rey, por razón de sus aptitudes, cualidades y abolengo.

Lo interesante en la narración —que en principio parece carecer de mayor importancia—, es que lo primero que procede a hacer el jefe de los oficiales, bajo cuyo cargo fueron puestos estos jóvenes, fue hacerles un cambio de nombre; como quien dice, para que dejaran de parecer israelitas y adoptaran, hasta en sus nombres, una similitud con la cultura babilónica.

¿Tiene importancia este cambio de nombres? ¿O es simplemente una modificación de nombres por razón

cultural?

Veamos a continuación que, efectivamente, el cambio de nombres tiene una connotación, más que cultural, espiritual o de transmutación de valores e identidad.

El nombre Daniel significa “Dios es mi juez”, el cual le fue cambiado por el de Beltsasar, que significa “Baal protege mi vida”. El nombre Ananías significa “Dios es misericordioso”, y se le cambió por el de Sadrac, que significa “Que el autor del mal sea propicio”. El nombre Misael significa “Que viene de Dios”, y se le cambió por Mesac, que significa “Que pertenece a Sesac” (una divinidad caldea). Y el nombre Azarías significa “Ayudado por Dios”, y se le cambió por Abednego, que significa “Siervo de Nego” (otra divinidad caldea).

Definitivamente éste no es un simple cambio de nombres, iéste es un cambio total de identidad y de valores! No desde el punto de vista cultural, sino más bien del espiritual. De allí, pues, que estos jóvenes comenzaran desde su llegada a oponer resistencia a ese proceso de cambio de identidad y de valores, al grado que hasta la dieta especial con que intentaron alimentarlos fue desechada por ellos.

En pocas palabras, sabían que se trataba de algo demoníaco y maléfico en verdad, que en caso de aceptarlo dejaría en ellos una marca espiritual posiblemente indeleble.

En tu caso y situación, te pregunto:

—¿Será que de manera inadvertida y sutil estás permitiendo un cambio de identidad y de valores espirituales en tu vida?

—¿Quizás en el área de tus negocios y finanzas?

—¿Quizás con algo que concierne a tus relaciones sociales o a tu vida sexual? ¿Quizás en las nuevas

prioridades que estás admitiendo, las cuales dejan a Dios en lugares inferiores en la lista?

Vale la pena pensar en esto. Y no sólo pensar, vale la pena auscultarse seriamente y encararse con esto, no sea que estemos siendo transformados para mal sin que nos percatemos de ello.

Debes concentrar tu fe en lo que esperas, no en lo que tienes

Hebreos 11:1, dice *“Es pues la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”*.

Lo que está diciendo este versículo es que si lo esperas y todavía no lo ves, entonces es fe. Pero en caso contrario, si ya lo tienes, si ya lo estás disfrutando y si ya lo puedes ver, entonces será otra cosa, menos fe.

Dicho lo anterior de otra manera, debemos decir que es fe, sólo si se proyecta al futuro. Es fe, sólo si todavía lo estás esperando. Pero si ya es cosa del presente, ha dejado de ser objeto o razón de fe; si ya lo posees, a ello no puedes aplicarle fe.

Sigamos razonando. Hay quienes han dejado de tener la fe bíblica –que es fe en lo que se espera– y han caído en algo que es más bien próximo a la idolatría: tener fe en lo que se tiene.

Ejemplos. Si oraste por un empleo y Dios te lo concedió, mientras orabas por ese empleo estabas en actitud de fe. Pero una vez que tienes el empleo, sería una actitud pagana dedicarte a poner tu fe en ese empleo, diciendo:

—Que nadie me vaya a quitar mi empleo, que no vaya a perder mi empleo.

¿Te das cuenta?, tener fe en lo que se tiene, no es fe. Si ya tienes algo, entonces debes dedicarte a dar gracias a Dios y a decirle que tú confías que Él guardará tu provisión en ese empleo o en cualquier otro, porque tú no dependes de ese puesto de trabajo, sino del Dios que te lo proveyó.

Insisto, poner tu fe en lo que tienes está más próximo al paganismo y a la idolatría, que a la fe de la Biblia.

Te pregunto:

—¿Cuántas cosas grandes que tienes o has logrado, se han convertido en “tu objeto de fe”?

Muchos se dedican a idolatrar lo que fue sólo un deseo cumplido, como un trabajo, una relación, un proyecto realizado, etc. ¡Cuidado con esto! porque Dios, así como te lo concedió como promesa cumplida te lo puede pedir, tal como lo hizo con Abraham respecto a su hijo Isaac.

Dios le dio a Isaac como fruto de una promesa. Mientras Abraham esperaba la promesa estaba en fe, es decir, en la certeza de lo que no se ve. Pero una vez que recibió a Isaac como hijo de la promesa, Dios probó a Abraham para que se viera si tenía puesta su fe en Dios o en lo que Dios le había concedido.

CAPÍTULO 4

PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO PARA TIEMPOS INCIERTOS

PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO PARA TIEMPOS INCIERTOS

Si las cosas están bien ahora, disfrútalo. No durará para siempre. Si las cosas van mal, no te preocupes, porque tampoco durará para siempre.

Solo porque la vida se pone algo complicada, no significa que no puedas sonreír. Solo porque algo te está molestando, no implica que no puedas alegrarte. Cada momento es un nuevo comienzo y un nuevo fin. Cada segundo te regala una segunda oportunidad. Sólo tienes que aprovecharla y dar lo mejor de ti.

No hay nada que no pueda ser revertido. Mientras estamos de este lado de la eternidad, siempre es posible poder experimentar cambios positivos y salir de penosas circunstancias para entrar en tiempos mejores.

Cambiar situaciones en medio de tiempos inciertos involucra principios divinos –o principios de la Palabra de Dios–. Por eso es tan importante que nos apartemos de toda falsa fuente –o cisterna rota que no retiene agua– y nos volvamos a Dios de todo corazón, como fuente máxima de toda bendición y bienestar.

El salmo 81:8-16, expresa este consejo de volverse a Dios y oírle, para alcanzar prosperidad en esta vida. Nos dice: *“Escucha pueblo mío, mis advertencias; ¡ay*

Israel, si tan solo me escucharas! No tendrás ningún dios extranjero, ni te inclinarás ante un dios extraño. Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto. Abre bien la boca, y te la llenaré. Pero mi pueblo no me escuchó; Israel no quiso hacerme caso. Por eso los abandoné a su obstinada voluntad, para que actuaran como mejor les pareciera. Si mi pueblo tan solo me escuchara, si Israel quisiera andar por mis caminos, ¡cuán pronto sometería yo a sus enemigos, y volvería mi mano contra sus adversarios!

Los que aborrecen al Señor se rendirían ante él, pero serían eternamente castigados. Y a ti te alimentaría con lo mejor del trigo; con miel de la peña te saciaría”.

No hay mucho que comentar ante la elocuencia de este reclamo de Dios contra una humanidad que desoye su voz, que busca fuentes extrañas donde acoplar su dependencia.

El profeta Jeremías hace el mismo reclamo cuando dice: *“Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”* (Jeremías 2:13).

Lo mejor que podemos hacer –y el mejor y más grande favor que puede hacerse cada uno a sí mismo–, es buscar y aplicar aquellos principios de la Palabra que nos pueden llevar a la prosperidad de la mano de Dios.

¿Qué principios extraídos de la Biblia podemos citar, que nos sirvan para épocas y tiempos de incertidumbre? Descubre el potencial y las posibilidades en lo que otros o tú mismo subestiman.

1 Reyes 18:43-44, nos ofrece este poderoso principio: *“–Ve y mira hacia el mar– le ordenó a su criado. El criado fue y miró y dijo: No se ve nada. Siete*

veces le ordenó Elías que fuera a ver, y la séptima vez el criado le informó: Desde el mar viene subiendo una nube. Es tan pequeña como una mano...”

Nótese que la palabra clave en el relato es el vocablo “ver”. Esta corta articulación de apenas tres letras, se refiere a algo sumamente importante para los humanos, nuestra capacidad perceptiva.

Jesucristo, al hablar de la capacidad de ver e interpretar correctamente lo que está alrededor, dijo en tono de sentencia: *“El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. Pero si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad”* (Mateo 6: 22-23).

Volviendo al texto de 1 Reyes 18:43-44, nótese la reiteración e insistencia en la capacidad para ver bien. “Ve”, “mira”, “miró”, “no se ve nada”, “que fuera a ver”; todas estas son palabras y frases que subrayan la importancia de algo que solemos tomar con descuido, me refiero a interpretar bien lo que se ve.

En la consejería pastoral decimos que la capacidad de ver e interpretar correctamente, adelanta un cincuenta por ciento las posibilidades de resolver una problemática de vida, un conflicto o una crisis.

Si la persona puede “leer correctamente” lo que está pasando, está cerca de una solución; pero si la capacidad de interpretar los sucesos y experiencias está atrofiada, de alguna manera la capacidad de solución también está obstaculizada.

Interesantemente, al criado del profeta Elías le tomó siete intentos lograr ver correctamente lo que estaba por venir. Tuvo que estar yendo y viniendo, instigado por el profeta, quien le insistía en que no había captado lo que tenía que ver. Hasta entonces, el criado logró prestar atención a algo que todo el

tiempo había estado allí, una pequeña nube como la palma de una mano.

—¿Cuántas veces te habrás retirado frente a algo de gran potencial que no lograste captar bien?

—¿Cuántas oportunidades, pequeñas como la palma de una mano, habrás desechado por considerarlas poca cosa?

—¿De cuántas cosas grandiosas te habrás perdido por el hecho de haberlas subestimado, subvalorado y menospreciado?

Los expertos están claros de que el éxito tiene que ver más con la suficiente perseverancia y con el saber ver lo que otros no están observando, que con tener capacidades sobresalientes más allá de los demás.

Ahora bien, la interesante respuesta del criado de Elías merece todo un análisis. Su respuesta fue: *“Veo una pequeña nube como la palma de una mano”*. En el hebreo original, los vocablos que se utilizan son “jinné” (¡miren!), “catón” (una pequeñita), “ab” (nube, espesura, envoltura) y “kaf” (mano). En una transliteración primaria y muy rudimental, se podría decir en español: *“¡Miren, una pequeñita envoltura como la palma de una mano!”*

¿Qué está diciendo, entonces, el texto? Que muchas veces descartamos oportunidades maravillosas por menospreciar “la envoltura” en que se nos presentan. Que desechamos oportunidades del Cielo para grandes bendiciones, simplemente porque nuestro ojo está en tinieblas y no logramos percibir más allá de la envoltura (o situación) en que la provisión de Dios se nos presenta.

Mi consejo es que comiences a observar mejor. Esto requerirá, tal como en el caso del criado de Elías, ver en repetidas ocasiones el mismo asunto. Y si te

toma hasta siete veces, pues entonces ía hacerlo!, sin descontar que la diferencia entre la rapidez y la certeza con que Elías pudo ver lo que venía y lo mucho que le costó a su criado lograrlo fue la oración. Antes de dar la orden a su criado, de ir y ver hacia el mar, Elías subió a la cumbre del monte Carmelo y se inclinó hasta el suelo con el rostro entre sus rodillas (v. 42).

Practica la poderosa acción de bendecir el futuro

Un pasaje de las Escrituras que enfoca esta forma de proceder es Hebreos 11:20-22. Se lee: *“Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, previendo lo que les esperaba en el futuro (respecto a cosas venideras, Por la fe Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón”*. (RV-60)

Estamos viendo el cuadro de personas adelantándose al tiempo, a los acontecimientos y a la historia lanzando, literalmente, palabras de bendición sobre cosas venideras. Esto muestra como el mundo espiritual puede ser administrado, para que sucedan cosas que deben suceder.

Jesucristo dijo en una ocasión: *“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo”* (Mateo 18: 18).

Démosle su dimensión correcta a estas palabras. Bendecir “lo que está por venir”, viene en su traducción al español, del empleo de de dos articulaciones griegas en los textos originales: “euloguéo” (hablar bien,

bendecir), y “mélo” (a punto de ser, probabilidad).

Lo que el texto está indicando, entonces, es que tú puedes hablar bien o bendecir lo que es una probabilidad o lo que está en el horizonte del tiempo y las circunstancias. Hacerlo, traerá un efecto de bendición sobre esos acontecimientos.

Lo otro que vale la pena hacer notar es que en el pasaje leído en Hebreos 11 se bendijo a las generaciones venideras. En un caso se bendijo a los hijos y en el otro a los nietos. Eso abre el espacio y oportunidad para hacer –lea bien lo que digo– modificaciones en el curso de los acontecimientos. Y en lugar de sólo conformarnos a que pase lo que sea que pase, busquemos incursionar en el mundo espiritual –del que ya dijimos es el que origina el mundo material en que vivimos–; y atemos o desatemos desde la tierra, para que en el mundo espiritual y en el Cielo cosas sean aseguradas, revertidas y hasta transformadas.

Lo último que también aparece en el pasaje de Hebreos 11, es que, con base en lo que se ora se toman decisiones importantes. En el caso de José, en el mismo contexto de bendecir respecto a cosas venideras, dio instrucciones sobre sus restos mortales completamente seguro de que las cosas serían tal como él las estaba anticipando.

Estos personajes bíblicos ya no están en el escenario de la historia humana, pero quedamos tú y yo para emular su ejemplo y conducta, y adoptar la poderosa práctica de bendecir el futuro.

Te pregunto: ¿Desde cuándo no oras por el futuro de tus hijos? ¿Será que nunca has orado por el futuro tuyo y de tu familia? ¿Será que nunca has practicado lo que es atar y desatar en lo espiritual, para afectar con este tipo de oraciones lo que viene aproximándose en

tu horizonte?

¿Hasta qué punto –quizás pienses tú– es posible modificar acontecimientos futuros? ¿Hasta qué punto es posible modificar eventos, situaciones y circunstancias, mediante nuestras oraciones? Dejemos que otro pasaje de la Biblia nos responda, en el aspecto a considerar a continuación.

Por medio de la oración provoca alivio en las circunstancias adversas

Jesús, hablando con sus discípulos en el contexto de los grandes acontecimientos de los días próximos a su venida, dio este consejo a los suyos: *“Oren para que su huida no suceda en invierno...”* (Mateo 24:20). La Biblia Peshita (versión aramea de la Biblia), dice en este mismo pasaje: *“Oren, pues, para que su huida no ocurra durante clima tormentoso...”*

Este versículo de las Escrituras refuerza la idea de que sí es posible ejercer modificaciones a los acontecimientos y a las condiciones del medio y las circunstancias en momentos específicos de la historia; todo, mediante la oración.

Podemos, entonces, sólo “dejar que algo nos pase”... ¡Pero también podemos modificar lo que nos pase! Y ésta, aparentemente sencilla, palabra de Jesús, no es más que la clara invitación para que rompamos con males que estorban o dificultan nuestro andar. Males como el conformismo, la pasividad y el fatalismo, a manera de actitudes que amarran las circunstancias en que se lleva a cabo nuestra historia.

En otras palabras: En vez de vivir de brazos cruzados en actitud pasiva y conformista, mejor lanzar potentes

oraciones al futuro, para enviar la medicina preventiva y el alivio a condiciones conflictivas que están esperando por nosotros. Insisto, podemos solamente “dejar que algo nos pase”, o podemos “modificar lo que nos pase”.

Hazle préstamos a Dios

¿Cómo? –pensarás tú.

—¿Cómo es posible que pueda yo hacerle préstamos a Dios?

¡Claro que puedes!, déjame explicarte cómo puedes hacerlo: dale a quien tiene menos que tú.

La Biblia, en el libro de los Proverbios, dice de manera clara y textual: *“Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor; Dios pagará esas buenas acciones”*.

¡Extraordinario! ¡Quién iba a decir que lo que hacemos a favor de otros menos favorecidos, se toma como un préstamo a titularidad de Dios mismo! ¡Sólo la Biblia puede darnos tales pistas acerca de cómo desatar el bienestar y la bendición en nuestro escenario de vida! En ninguna otra fuente podríamos hallar las verdaderas claves para que la bendición nos venga al encuentro.

Algo que hay que decir en tono fuerte es que Dios paga los préstamos que se le hacen. Es decir, Dios compromete su palabra en la Biblia, y dice que Él pagará las buenas acciones que se hagan para con aquellos más necesitados. Ésta es una poderosa razón para ser personas dadivosas, solidarias y benefactoras de los que necesitan, ya que ese bien hará un efecto de retorno sobre nosotros.

Una forma de verlo es que Dios nos pide actuar

como sus representantes y, transitoriamente, dar a otros de los recursos que tenemos, los cuales nos serán pagados de vuelta por ese Dios a quien estamos representando con tales buenas acciones.

¡No dudes que Dios devolverá ese “préstamo” de manera multiplicada!

Diferencia la paz del mundo de la paz de Dios

La paz del mundo está basada en hechos, condiciones prevalecientes y circunstancias, que deben perfilarse positivamente para que la gente pueda decir que tiene paz. La paz de Dios, por el contrario, no se circunscribe a lo que está pasando.

El concepto de la paz de Dios es éste: Paz, no por ausencia de conflicto, sino, a pesar de los conflictos.

Jesucristo lo puso en estas palabras: *“La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden”* (Mateo 14: 27).

Es claro, en las palabras de Jesucristo, que se trata de dos tipos de paz: La que da el mundo –basada estrictamente en lo que pasa–, y la que da Dios –de la cual Jesús dice que: es opuesta y totalmente diferente a la primera–. Paz, simple y sencillamente, derivada de su propia persona, como fuente de paz y tranquilidad.

Esto debe llevarnos a la firme decisión y actitud de no depender de lo que está sucediendo, y aprender a diferenciar la paz circunstancial, conforme a las condiciones del mundo, de la paz que proviene de Dios.

La paz que viene de Dios –según dijo San Pablo–

sobrepasa todo entendimiento y toda racionalidad. Es una paz basada, no en hechos, sino en la Palabra de Dios; es la paz basada, no en pronósticos, sino en promesas. Ver la vida desde esa perspectiva, cambia el entendimiento y el enfoque de todo presente y futuro.

Mírate como un amigo de Dios

Me refiero a verte como a un amigo de Dios, no como una víctima de la adversidad, olvidado y dejado de la mano de Dios.

Me gusta mucho ese pasaje en la Biblia, en donde Jesús dice a sus discípulos: *“Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes”* (Juan 15:15).

Nótese que la prueba de esa amistad es haberles dado a conocer lo que Jesús oyó del Padre. Es semejante a cuando la gente tiene la libertad de contar cosas privadas e importantes a sus amigos. Se trata de privilegiar a alguien con el conocimiento de asuntos reservados a los demás. Lo maravilloso es que nosotros podemos apropiarnos de esas palabras y contarnos como amigos del Padre celestial, Creador, Dueño y solucionador de todas las cosas.

¡Qué interesantes términos utiliza Jesús! Habla de siervos y amigos. En el griego original se usa el vocablo “doúlos” para siervos, que se traduce literal o figurativamente como “sujeción, subordinación”. Y el vocablo “filos”, para amigos, que se traduce como “querido, amigo, asociado”.

Entonces, no hay argumentos en contra. Podemos

vernos como amigos de Dios. Y lo grandioso de ello es que eso cambia el aspecto y el curso de los acontecimientos de nuestra vida. ¿Por qué? Pues, porque al verse como amigo de Dios, uno se siente acompañado por Aquel que tiene el poder y el control sobre todas las cosas. Y eso, a su vez, nos aleja del cuadro patético de quien se siente solo y desamparado.

Un pasaje que grafica perfectamente lo que estoy diciendo es el relato de Juan 5:3-7, que dice: *“En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó: —¿Quieres quedar sano?— Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes”*.

Aquí se ven claros indicadores y cierta sintomatología en la manera de hablar, que denotan una condición de orfandad, de abandono y de sentirse totalmente inerte e indefenso, por parte del hombre de la historia. Estaba físicamente enfermo con un estado de parálisis que le acompañaba por treinta y ocho años. Pero lo peor de su situación no era la invalidez física, sino la invalidez emocional y espiritual, que se denota en las expresiones: *“no tengo a nadie”* y *“otro se mete antes que yo”*.

El mundo está lleno de personas que, al igual que el hombre de la historia, han perdido toda esperanza y no pueden creer que su situación pueda tener cambios y mejoría. Se trata de gente que ha quedado apresada en una condición de víctimas de la vida, que

se creen totalmente desfavorecidas y no conciben que su situación pueda cambiar.

El hombre de la historia parece no darse cuenta de dos cosas. Una, la oportunidad que se le ofrece. La oferta de Jesús es clara, firme y específica: “¿Quieres ser sano?” La otra cosa que no parece advertir es que está a punto de perder la oportunidad de su vida. ¿Cómo y por qué? Por haberse dejado apresar por un sentir de abandono.

Insisto, hay gente así y no son pocos. Son personas que han sido invadidas por sentimientos de derrota y postergación, al punto en que aun teniendo enfrente la gran oportunidad de salir de sus penosas circunstancias, ya no pueden ver dicha oportunidad; ya no pueden creer en algo nuevo, redentor y diferente.

¡Que esto no pase contigo!

CAPÍTULO 5

TORNANDO
MALOS
TIEMPOS
EN BUENOS
TIEMPOS

TORNANDO MALOS TIEMPOS EN BUENOS TIEMPOS

Quiero iniciar esta parte del libro con el texto que se encuentra en Salmos 84:5-7, que dice: *“Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, que sólo piensa en recorrer tus sendas. Cuando pasa por el valle de lágrimas lo convierte en región de manantiales...”*

La versión Reina Valera 60 tradujo: *“...atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en fuente...”*

Y nótese que el texto dice “lo cambian” (RV-60), “lo convierte” (NVI). ¿Quién? ¡El hombre y la mujer que tienen en Dios sus fuerzas, y andan en los caminos del Señor!

La gran pregunta a continuación es **¿cómo?**. ¿Cómo es que podemos hacer esto de “cambiar valles de lágrimas en fuentes”? Vayamos en busca de la respuesta.

Atrévete a planear a pesar de la crisis

La capacidad para hacer planes realistas y seguir los pasos necesarios para llevarlos a cabo es uno de los factores asociados a la resiliencia.

El pasaje Jeremías 29:4-7 es una clara y enérgica

invitación divina a planear en medio de la crisis y a pesar de ella. El pasaje dice lo siguiente:

“Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad a donde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad”.

A esta palabra el Señor añade lo que muchísimos cristianos hemos apropiado para nuestras vidas, en medio de la incertidumbre de la vida: *“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.*

Procedo a explicar el contexto histórico, social, económico y espiritual, donde se proclama esta palabra de Dios. Es una época de la crisis propia de una posguerra. Han sido invadidos y conquistados por una potencia enemiga superior, y hay carencia de todo lo elemental: agua, comida, vivienda segura. No hay tranquilidad, y el total caos e inseguridad reina por los cuatro costados.

Ha sido arrestada la familia real y han sido llevados al exilio forzoso todos los que pueden ser de utilidad en Babilonia: artesanos, orfebres, gentes con educación, familias de alcurnia, etc. Todos ellos son llevados por la fuerza para convertirles en un sector especializado de trabajo y servicio.

¿Y los que se quedan en Jerusalén? Éstos no tendrán mejor suerte. Al contrario, sufrirán la hecatombe que

vendrá con la destrucción de la santa ciudad Jerusalén, –la ciudad de Dios.

En medio del caos que impera, hay voces que se suman a la confusión, prediciendo que será una crisis de corta duración. ¡Cuán equivocados están, porque la crisis durará setenta años!

En un contexto así –de alto contenido dramático, con ambiente de pérdida, fracaso, miedos e incertidumbre, donde la esperanza y el futuro parecen haber huido– Dios da una instrucción estricta a su pueblo, de no dejarse paralizar por lo que está pasando, de no dejarse convencer por lo que ven, sino que, valientemente, hagan planes para el presente y para el futuro.

¿Qué instrucciones son, específicamente, las que Dios ha dado?

Comencemos a contabilizarlas. Les dice que deben adaptarse a las nuevas condiciones que imperan, pero que esas mismas condiciones –aparentemente en contra– traerán nuevas y grandes oportunidades. Una sabia adaptación a lo que está pasando, es parte de la estrategia de Dios para nuestra victoria.

Les insta también a trabajar por el bienestar de su nuevo escenario. Buscar el bien de la ciudad adonde serán llevados, porque la ciudad prosperará con la prosperidad de ellos. ¡Extraordinario!

A lo anterior añade, que no deben estancarse en una visión ni sentirse pesimistas por la vida. Que no deben dejarse abrumar por el ambiente ni por lo que les está sucediendo en ese momento.

Finalmente, les dice que planifiquen. Que construyan casas y las habiten, que planten y coman de los frutos, que se casen y tengan hijos y nietos.

Y por si fuese poco, concluye diciéndoles que se multipliquen y no disminuyan.

Una promesa sobre la cual planificar

Todas esas instrucciones son –como suele ser la Palabra de Dios– una contradicción a los eventos de la vida y a los malos pronósticos, por cuanto descansan sobre la roca sólida de la promesa del Señor, que dice:

“Porque Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

Con una promesa así se pueden contradecir todos los malos pronósticos y planificar para un futuro mejor. *“Yo sé los planes que tengo para ustedes”.* Vale la pena analizar con detenimiento todo lo implícito en esta sola palabra: Planes.

El vocablo hebreo usado en los originales es “makjashébet”, que tiene una variedad de acepciones, que le dan riqueza, dimensión y poder a esta promesa. “Makjashébet”, potencialmente, tiene todas las siguientes traducciones:

Invención. Esta palabra tiene que ver con descubrir algo nuevo o no conocido. Lo que está diciendo el vocablo es que Dios se encargará de inventar cosas que tú y yo no hemos visto todavía, en aras de bendecirnos y prosperarnos en el peor de los escenarios y situaciones.

Me parece que esto tiene una conexión con algo que Pablo expresó. Dijo que “cosas que ojo no vio, ni oído oyó; ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para nosotros”. En otras palabras, Dios se volverá un creativo inventor

trayendo cosas inimaginables por nosotros. Teniendo como único motivo nuestra bendición y bienestar.

Dispositivo. El vocablo “makjashébet”, también se puede traducir así. ¿Y qué es un dispositivo? Es un mecanismo para realizar una acción. ¿Qué está indicando el vocablo? Que así como con el pequeño dispositivo de un botón de encendido se puede iluminar una habitación, así Dios creará cualquier dispositivo para resolver nuestras luchas, conflictos y necesidades.

Ahora mismo están preparándose para ti, dispositivos divinos que tú no puedes ver, y que resolverán problemas y situaciones presentes o que ni siquiera sabes que se presentarán en el futuro. Y esos dispositivos están de antemano preparándose para ti y para mí, tal como se prepararon para el pueblo de Dios en esa época de crisis.

Maquinaria. Un conjunto de aparatos combinados. Lo cual significa que Dios utilizará toda la maquinaria posible —todos los aparatos combinados—, para hacer que se cumpla esa promesa en nuestras vidas. Como ves, éste no es lenguaje poético, sino más bien lenguaje técnico; se habla de maquinaria que Dios pondrá a tu disposición mientras estés en el camino, para librarte de tus enemigos y llevarte a un estado de bienestar y de victoria.

Diseño. También ésta es una acepción del vocablo “makjashébet”. Y sabemos que un diseño tiene que ver con una concepción original y con planos. ¡Esto justamente es lo que Dios nos ofrece! En esta palabra nos recuerda que Él es un Dios de planes, diseños y planos. No es un Dios que improvisa con nosotros, sino uno que, antes de nosotros poder ver la luz el

día en nuestro nacimiento, ya lo había diseñado todo para nosotros y era puesto en sus planes.

Esto me recuerda lo que escribió el salmista en el Salmo 139:13-16: *“Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía ni uno solo de ellos”*.

Designio. Es otra acepción del hebreo “makjashébet”. Un designio es —según la Real Academia Española— un pensamiento o propósito del entendimiento, aceptado por la voluntad. Esto implica, entonces, que Dios ha hecho designios basados en su voluntad buena, agradable y perfecta, para ti

Obra ingeniosa. Que no es nada más que la más alta expresión de la creatividad. En este caso, la creatividad divina pensando en tu favor y tu bendición. Y sin olvidar que la palabra ingeniería está emparentada con ingenio, podemos decir que Dios hará obras de gran ingenio y maravillosa ingeniería, con tal de prosperar sus planes para ti.

¡Nada de todo esto es poca cosa! Pero aun así, el pasaje dice que esos “makjashébet” son de paz. Y paz en el hebreo es “shalóm”, que por lo general se traduce como dicha o dichoso, saludable, completo, pacífico y próspero.

—¿Habrá algo más que puedas necesitar, más allá

del “shalom makjashébet” de Dios?

Realmente, lo dudo mucho.

¡Tremenda base de Escrituras y de promesa divina, para hacer planes sin importar lo que esté pasando! ¿No es cierto?

Como corona a estas verdades provenientes de la promesa de Dios, a continuación un ejemplo bíblico de otra época difícil, la época de Moisés.

En Éxodo 8:22-23, 9:4,24-26 y 10:22-23, encontramos un magnífico relato a este mismo respecto. En estos pasajes se utiliza la frase promesa “haré distinción”, para referirse al pueblo de Dios. Leamos los pasajes.

“Cuando esto suceda, la única región donde no habrá tábanos será la de Gosén, porque allí vive mi pueblo... Haré distinción entre tu pueblo y mi pueblo... Pero el Señor hará distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, de modo que no morirá ni un solo animal que pertenezca a los israelitas... Llovió granizo, y con el granizo caían rayos zigzagueantes. Nunca en toda la historia de Egipto como nación hubo una tormenta pero que ésta. El granizo arrasó con todo lo que había en los campos de Egipto, y con personas y animales; acabó con todos los cultivos y derribó todos los árboles. El único lugar en donde no granizó fue en la tierra de Gosén, donde estaban los israelitas...”

“Moisés levantó los brazos al cielo, y durante tres días todo Egipto quedó envuelto en densas tinieblas. Durante ese tiempo los israelitas no podían verse unos a otros, ni moverse de su sitio. Sin embargo, en todos los hogares israelitas había luz”

Mayor elocuencia, ¡imposible! Queda claro por parte de la Palabra de Dios, que Él cumplirá todo lo que ha dicho para nosotros, su pueblo. Hasta me

atrevo a decir que lo que hemos leído en la Biblia, es exactamente lo que sucederá en estos tiempos de crisis mundial con los hijos de Dios.

Elementos de una planeación

Rápidamente quiero sumar lo que considero son elementos vitales en cualquier proceso de planeación. ¿Con qué propósito? Para asegurarme de que para ti, eso de planear en tiempos de crisis no se quede sólo en una emoción o en un sentir espiritual, sino lo lleves al plano de las acciones concretas.

Si vas a moverte a planear con base en la promesa de Dios, significa que no puedes quedarte cruzado de brazos sólo esperando. Tienes que crear los marcos para que Dios haga su parte, haciendo tú, precisamente, la que te corresponde.

Los elementos que debes incluir, para lograr una buena planeación en el Señor, son los siguientes:

1.- Define con claridad tu meta o cometido. Quien no predetermina un rumbo específico y un puerto de llegada, no llegará a ningún sitio.

2.- Organiza lo que tienes. Haz un inventario de los recursos con que cuentas. Hay gente que quiere alcanzar metas, pero no compromete disciplinadamente los recursos con que cuenta porque no los ha advertido.

3.- Define con quienes cuentas y qué papel desempeñan en tu plan. Las personas son siempre uno de los principales recursos. Cuando tienes las personas

correctas, logras generar los recursos, oportunidades y potencialidades correctas.

4.- Aclara lo que tu plan te pide dejar y hacer. Toda visión y todo plan tiene esta doble exigencia: Cosas que con toda disciplina tienes que dejar, y cosas que de forma seria y comprometida tienes que hacer.

5.- Supera el temor a los pronósticos en contra. Todos tenemos cosas en contra, pero también tenemos cosas a favor. Cuando Dios llamó a Abraham, era de setenta y cinco años de edad; el pronóstico de edad estaba en contra, pero a pesar de ello enfrentó su llamado... ¡Y vivió cien años más! Murió a los ciento setenta y cinco años.

6.- Establece límites de tiempo. Con esto quiero decir acciones medibles. Ya leímos que *“todo tiene su tiempo y su momento”*; lo cual reclama precisión y disciplina en los tiempos asignados a cada asunto. En otras palabras, no puedes vivir como si tuvieses toda la vida para cumplir con tus metas y proyectos de hoy.

7.- Supervisa, analiza y ajusta. Eso se traduce, en lenguaje simple, como: Estar sobre tus asuntos, estar pesando los esfuerzos y los resultados, y hacer cualquier reforma a tu gestión cuando sea necesario.

Con estos elementos de planeación –sin dejar a un lado el componente espiritual, que es el principal–, puedes hacer andamiaje y acción a todo aquello en lo que crees y en lo que esperas en el Señor.

Finalizo este aspecto, recordándote que te mueves no por pronósticos, sino por promesas. Y las promesas de Dios son una total contradicción y contrasentido, no sólo a los pronósticos, sino a todos los eventos humanos. En lo natural, puede ser que la vida se vea con un panorama no muy halagüeño, pero en lo espiritual, podrás contar con potencialidades enormes a causa de lo que Dios ha dicho de ti y para ti.

Escoge siempre la mejor parte con que llenar tu corazón

Qué cosas engrosan nuestro corazón, no es responsabilidad de Dios, sino de cada uno de nosotros. En otras palabras, cuidar con qué cosas llenamos nuestro corazón es una responsabilidad individual ineludible para cada persona.

En Filipenses 4:4-9, se lee: *“Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos... No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentes sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús... Consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio... Y el Dios de paz estará con ustedes”.*

Lo que Pablo está indicando en este pasaje, es la manera cómo podemos mantener el corazón cargado con los elementos y componentes más propicios para la buena salud espiritual, mental y emocional. Dicho de otra forma, Pablo nos da consejos para nuestra

salud e higiene integral.

Exactamente con esto tiene que ver mi consejo, con que escojas los mejores elementos con que llenar tu corazón. Al no hacer esto, muchos atentan contra su paz y su tranquilidad.

Enseguida un buen ejemplo. Lucas 10:38-42: *“Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:*

–Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!

–Marta, Marta –le contestó Jesús–, estás inquieta y preocupada con muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará”.

El texto dice que Marta estaba abrumada. Éste es un término interesante que proviene del original griego “perispeo”, que en principio se traduce como “arrastrar todo alrededor”; y en otras acepciones se traduce como preocuparse, afanarse –tal como aparece en la versión Reina Valera 1960 de la Biblia–.

En efecto, la persona que está abrumada por muchas cosas o que está afanada y llena de preocupaciones, en su conmoción emocional iarrastra con todo y a todos los que le rodean! De allí que la preocupación excesiva no es buena; no sólo para la persona que la padece, sino para todos los que están alrededor, quienes se ven arrastrados por la corriente de esas emociones en conflicto.

Jesús diagnosticó a Marta como “*afanada y turbada*” –según la versión Reina Valera 1960–. La condición

afanada y turbada se traduce del griego “merimnáo”, que a su vez proviene del vocablo raíz “merizo”, que literalmente se traduce como: partir, desunir, dividir.

¿Qué nos está señalando, entonces, este diagnóstico de Jesús? ¿Qué significa estar afanado y turbado? Significa que cuando estás en semejante condición, estás partido por dentro; significa que las partes que constituyen tu estructura interior se han desunido, se han soltado. Que cuando estás en afán y preocupación, estás dividido o fragmentado por dentro. Esa es, por consiguiente, una situación crítica que nadie querría para sí.

Las palabras de Jesús a Marta son: “Estás turbada”. La palabra turbada se traduce del vocablo griego “turbazo”, y éste a su vez de “turbe” que se traduce como turbido (turbio), turbar, perturbar. ¿Y qué es turbar? Es alterar o interrumpir el estado natural de algo. Equivale también a interrumpir violenta o moleestamente la quietud.

¡Cuántas personas, sin advertirlo, son los autores de sus crisis y de la pérdida de su paz! Según este pasaje, al aplicarlo a los humanos en sentido general, hacemos sabotaje y acción autodestructiva a nuestra paz cuando nos habituamos a vivir cargando nuestro corazón con pensamientos y sentimientos negativos. Por ello el consejo: Procura escoger la mejor parte con que llenar tu corazón. Éste fue el consejo que dio Jesús. Mientras Marta estaba turbada y afanada, María había escogido la mejor parte.

CAPÍTULO 6

PARA
LOS TIEMPOS
DIFÍCILES,
¡EL SALMO
DEL PASTOR!

PARA LOS TIEMPOS DIFÍCILES ¡EL SALMO DEL PASTOR!

De todas estas afirmaciones –que se vuelven promesas de Dios para nosotros–, a manera de capítulo de cierre, quiero rescatar una sola frase: *“El bien y la misericordia me seguirán todos los días”*.

Procederé a descomponer en sus partes esta maravillosa declaración, para extraer de ellas el elemento nutritivo y substancioso para nuestras almas.

El bien

Se traduce como “bien” del hebreo “tob”, cuya traducción general es bueno, en el sentido más amplio; además se traduce como que produce alivio, algo bienhechor. Como adverbio significa bien, abundante, acertado, amigable, benéfico, que te prospera.

¡Todo esto es lo que Dios hará contigo! Él traerá alivio a tus cargas y proveerá respuesta bienhechora. Dios te traerá el bien, te bendecirá con lo más acertado. Su respuesta será amigable para ti. Su presencia será benéfica y te prosperará.

Es tan generoso este término “tob”, que se usa en las formas de saludo cotidiano en el Israel de hoy: “Boker

tov" (buenos días), "Erev tov" (buenas tardes), "Laila tov" (buenas noches).

La misericordia

Se traduce del hebreo "kjésed", que significa: hacer benevolencia, hacer merced, tener buena voluntad, hacer bondad, tener piedad, consolar sin reproche.

A su vez, "kjésed" se vincula con "kjásad", que significa: inclinarse en bondad hacia uno inferior. Eso me recuerda la imagen de Jesucristo (el mayor), inclinado, lavando los pies de sus discípulos (inferiores). Ahora también comprendo a Pedro cuando dijo: "No me lavarás los pies, Señor"... ¡La misericordia divina lo dejó perplejo!

¡Qué conocimiento más maravilloso! Dios ofreciéndonos su benevolencia sin nosotros merecerla. Dios, teniéndonos buena voluntad a pesar de nuestras imperfecciones y pecados. Dios, consolándonos sin reproche aun cuando muchas de nuestras conductas son reprochables en grado superlativo. Dios, inclinado en bondad hacia uno –usted o yo– inferior a Él. ¡Sencillamente maravilloso! Algo bueno, totalmente inmerecido.

Veamos en un personaje bíblico cómo la misericordia divina tomó forma, para que en ese extraordinario ejemplo tomemos fortaleza. El personaje es Sansón. El libro de Jueces, en el pasaje 16:19-22 y 28-30, nos relata lo siguiente: "Después de hacerlo dormir sobre sus rodillas, ella llamó a un hombre para que le cortara las siete trenzas de su cabello. Así comenzó a dominarlo. Y su fuerza lo abandonó. Luego ella gritó: "¡Sansón, los filisteos se lanzan sobre ti!" Sansón despertó de su

sueño y pensó: “Me escaparé como las otras veces, y me los quitaré de encima.” Pero no sabía que el Señor lo había abandonado. Entonces los filisteos lo capturaron, le arrancaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Lo sujetaron con cadenas de bronce, y lo pusieron a moler en la cárcel. Pero cuando le cortaron el cabello, le comenzó a crecer de nuevo”.

“Entonces Sansón oró al Señor: «Oh soberano Señor, acuérdate de mí. Oh Dios, te ruego que me fortalezcas solo una vez más, y déjame de una vez por todas vengarme de los filisteos por haberme sacado los ojos». Luego Sansón palpó las dos columnas centrales que sostenían el templo y se apoyó contra ellas, la mano derecha sobre una y la izquierda sobre la otra. Y gritó: «¡Muera yo junto con los filisteos!» Luego empujó con toda su fuerza, y el templo se vino abajo sobre los jefes y sobre toda la gente que estaba allí. Fueron muchos más los que Sansón mató al morir, que los que había matado mientras vivía”.

Sansón no cayó en desgracia por causa fortuita ni por razón aleatoria. Cayó en esa triste condición de derrota y esclavitud –al punto de servir de escarnio a sus enemigos los filisteos–, más bien producto de sus impulsos irrefrenables, sobre todo en cuanto a su apego por las mujeres hermosas. Eso lo llevó a la ruina, y no podía culpar a nada ni a nadie por su fracaso y su tragedia.

¡Pero qué maravillosa es la misericordia de Dios! Cuando menos lo merecemos, sale a nuestro encuentro con su gracia soberana. Aunque no somos merecedores de ella, nos sigue todos los días... ¡por su gracia inmerecida a nuestro favor!

En el caso de Sansón, la misericordia de Dios le siguió hasta el peor día y el peor momento en su

historia. Dios lo reivindicó de la derrota ocasionada por su debilidad y pecado.

Esa misericordia divina comenzó a manifestarse y a germinar... ¿Sabes cuándo? Leímos: *"...Pero cuando le cortaron el cabello, le comenzó a crecer de nuevo"*. Con cada corte de sus siete trenzas, la presencia de Dios y la unción especial que le había acompañado desde su infancia, le abandonaban...

—¿Cómo se sentirá alguien que cree haber perdido, sin remedio alguno, todo lo bueno que ha recibido de Dios?

Seguro que sumamente mal, y en total desesperanza. Pero eso es, en parte, lo asombroso del ejemplo de Sansón; que mientras él se creía sin esperanza ni redención, ya Dios preparaba misericordia para salir a su encuentro.

Esto me recuerda el pasaje de las Escrituras en Salmos 94:18, que dice: *"Cuando yo decía mi pie resbala, tus misericordias sustentaban mi alma"* (Reina Valera versión 1960). *"No bien decía: «Mis pies resbalan», cuando ya tu amor, Señor, venía en mi ayuda"* (NVI).

¡Apela a esta maravillosa promesa!

"El bien y la misericordia me seguirán todos los días".

Y fortalecido con esta Palabra ¡Levántate a proseguir con tu destino!

¡Ponle al mal tiempo, buena cara!

